GRACIELA ITURBIDE

POÉTICA DE LA VERDAD

LA GUERRA DE LOS NIÑOS EN LA MONTAÑA

EL EJEMPLO DE LOS CUERVOS

SHERMAN ALEXIE
RENEE MATTHEW
GLEN SIMPSON

OBEDECER AL PUEBLO PARA RESISTIR

RÍO METLAPANAPA
CHERÁN
SARAYAKU

Suplemento Mensual Número 274 febrero 2020

Ojarasca

La Jornada

SOLEDAD DE LOS GUARDIANES

LA SOLEDAD DE LOS GUARDIANES

Ahora resulta que los más indefensos son los guardianes de la Tierra. En México han sido asesinados una veintena desde diciembre de 2018, y 14 el año anterior; muchos otros han sido y son perseguidos en incontables comunidades indígenas y campesinas del país. Más allá de los discursos, comunidades, movimientos y sus figuras más visibles e incómodas viven en carne propia los riesgos de sus cuidados. A tantos de los nuestros les sigue costando la vida cuidar, defender y recuperar lugares de agua y de suelo.

Dice mucho de lo que significan la tierra y el planeta para los pueblos mexicanos. Tanto que hasta dan la vida. Dice mucho, quizás demasiado, del triste papel que juega hoy, como en el pasado reciente, el Estado mexicano. No sabe, no puede o no quiere proteger a los que protegen los territorios y los recursos naturales. Lo estamos viendo en Michoacán, Morelos, Puebla, Veracruz, Wirikuta, las sierras Tarahumara y Huichola, Veracruz, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas. Los cuidadores del agua, el cielo, las mariposas y el viento caen fulminados por el odio, viven amenazados por criminales o son perseguidos judicialmente.

¿Qué es? ¿Indiferencia, incapacidad, miedo, intereses contrapuestos, diferencias ideológicas, castigo? En nuestro espacio vital, tan herido, violado, despojado y asesinado, compartimos la vergüenza internacional de liderar la lista de países donde los guardianes mueren bajo gobiernos impresentables como en Brasil, Guatemala, Filipinas y Colombia.

Estos días se talan en Zacacuautla, Hidalgo, ahuehuetes centenarios y el bosque más formidable de esa región, sobre un prodigioso manantial cristalino. Indiferencia, desatención, malos modos de las autoridades ambientales. ¿Complicidad? Buena parte del daño está hecho. La tala clandestina es impune como siempre. Mejor dicho, como nunca. Eso, mientras en Huayacocotla, Veracruz, en territorio otomí, Semarnat está punto de legitimar la destrucción del bosque húmedo más importante de la entidad.

Éstos se suman a las decenas de casos más donde la destrucción es oficial, como la ruta del tren "Maya" y la del Corredor Interoceánico, las mineras donde quiera, las madereras legales e ilegales en Chihuahua, los gasoductos, las termoeléctricas, los manoseos legislativos en curso para castrar la conservación de las reservas de Calakmul, Montes Azules y Chimalapas. Peligran litorales, cenotes y sitios arqueológicos del área maya, en la mal llamada "Riviera" sobre todo. Donde no brillan las señales rojas de peligro, están rodeadas por la cinta amarilla de la escena del crimen.

No podemos sino suscribir las palabras del poeta y ambientalista michoacano Homero Aridjis (*The New York Times*, 31/1/2020): "El dilema es simple: si en México se continúa asediando, desapareciendo y matando con absoluta impunidad a los activistas, ¿quién protegerá a la naturaleza? No hay otra respuesta que garantizar la libertad de expresión y la seguridad de los ambientalistas y respetar sus acciones, hacer cumplir las leyes y llevar a la justicia a los criminales, aun cuando estos sean parte del gobierno" ■

umbral

Etla, Oaxaca, México, 2007: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz,* Fomento Cultural Banamex, 2018

Jacqueline Caniguán

PARA QUE NADIE ME MIRE

Al estero de aguas brillantes corría yo
cuando su voz me alcanzaba.
Él viene silbando por el bosque,
él viene a sonreír junto a mí.
Qué contenta era mi vida,
qué contenta era mi vida.

Una noche (de esas sin estrellas)
él viajó a un lugar nuevo
y mi cántaro encontró su lugar
en el fondo del estero.

Ya no quiero adornar mi cabello,
ya no quiero cantar cuando el sol
aparezca en la mañana.
Iré a la montaña a esconderme,
para que nadie me mire,
para que nadie me mire.

ÑIEY NURUME AZKINTUNUAETEW

Aychüf kogechi txayenko mew lefken
zietew ñi zügun.
wishkeñkülerpay nawüda püle,
txawü ayeael iñchu küpay.
Ixto ayüwmagefuy ñi mogen,
ixto ayüwmagefuy ñi mogen.

Kiñe pun (geno wagkülen)
we lelfün püle amuy
fey ñi metawe pe wellgiñpuy
pu txayenko.

Küpa yankatuwelan ñi logko,
küpa üllkantuwelan
txipalepale antü pu liwen.
Mawüzantü mu amuan ellkawall,
iñiey nurume azkintunuaetew,
iñiey nurume azkintunuaetew.

Jacqueline Caniguán, poeta mapuche (Puerto Saavedra, Chile, 1970), ha publicado en revistas y antologías. Enseña castellano en la Universidad de Temuco. Tomado de *20 poetas mapuche contemporáneos,* por Jaime Luis Huenun (LOM, Santiago, 2013). Versión mapuzungun de Víctor Cifuentes Palacios.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en *La Jornada*
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada*, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

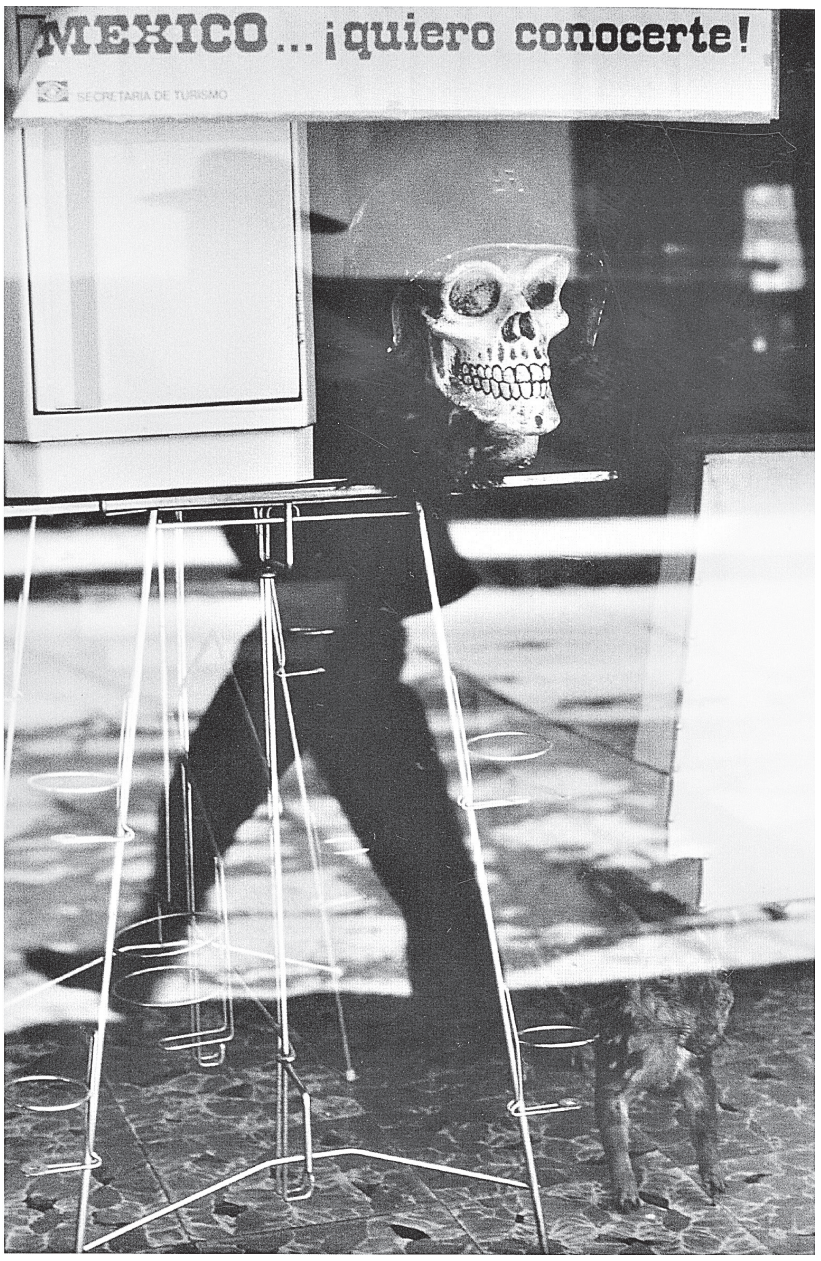
Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

POPULISMO Y PUEBLOS INDÍGENAS

ANA MATÍAS RENDÓN

Cuando hablamos de populismo, es inevitable pensar: ¿cuál populismo? Definir y establecer características de un fenómeno es hacerlo en relación con los actores que adscribimos al llamado "populismo", porque de esta manera podemos, igualmente, establecer los conflictos que se desprenden de un concepto tan inasible, movedizo y diluido. La reflexión que comparto proviene de las múltiples dudas que se desprenden de los términos "populismo", "pueblo", "nación" y "país" cuando los que intervienen son los pueblos originarios, cuyos propósitos ponen en juego dichos conceptos. Así, al preguntarnos qué es el pueblo y quiénes conforman la nación, la respuesta no se encuentra en los libros de texto ni en los discursos oficiales del Estado, sino en las personas a las que se intenta clasificar en este o aquel grupo; por ello, ¿qué implicaciones tiene el que un pueblo o comunidad indígena colabore en un movimiento populista, o qué efectos tiene la participación individual de indígenas en manifestaciones de corte social, proletaria o nacional?

El filósofo Horacio Cerutti ya ha mostrado la dificultad que provoca el concepto a través del tiempo y del lugar en que es expresado, ni siquiera en Latinoamérica se puede hablar de un mismo tipo de populismo; el caso del peronismo es un ejemplo claro, pues propiamente debemos hablar de peronismos, incluso de un peronismo sin Perón. En México, con el gobierno de López Obrador, también se pone de manifiesto que éste no responde a otros que se han dado en el país, menos en los movimientos *nuestroamericanos* —por emplear el concepto de Cerutti—, aunque nos parezcan que hay pinceladas del cardenismo o del mismo peronismo. Hay que recordar que el "populismo" se ha empleado lo mismo para atacar que defender un movimiento: todo depende del cristal con el que se le mire. Tampoco es lo mismo el movimiento populista que emerge para contrarrestar al *status quo*, que un gobierno que lo mantiene.



"México… ¡quiero conocerte!", 1975: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

Si se define al "populismo" a partir de la noción de "pueblo", debemos detenernos en conocer quiénes participan de tal categoría. Igualmente, cuando se pretende equiparar la soberanía de la Nación a los intereses del pueblo hay que detenerse con mayor esmero. Entendemos que en un movimiento populista pueden converger diferentes necesidades en una demanda articulada, pero podemos examinar si en lugar de varios sectores, lo que convergen son diferentes pueblos cuyos intereses imposibilitan la articulación "nacional" y, con todo, funcionan para que cada uno obtenga sus propios objetivos.

Al señalar a los grupos indígenas como "pueblos", ¿no se hace funcionar una especie de memoria histórica en donde los nacionalistas clasifican a los que no se han integrado a la Nación y, por otro lado, a los indígenas que pretenden seguir fuera de la Nación? El problema del populismo es reducirlo a "pueblo" o, por lo menos, a un único pueblo. ¿Quién no es pueblo? ¿Qué sucede con los que no están representados en una narrativa populista?

Como cada comunidad indígena ha debido tomar su postura respecto a los Estados-nación, en tono colaborativo, fragmentado o en confrontación, se puede entender que haya pueblos en desacuerdo con las políticas en turno, mientras otros las respaldan. Y aquí está el conflicto que encierran los discursos. Resulta sencillo establecer la igualdad o el respeto a la dignidad de las personas en el papel, mientras los hechos los traicionan. ¿Qué sucede con los pueblos que enfrentan las decisiones gubernamentales ligadas a los intereses transnacionales? Estos pueblos desafían al poder político, económico y militar (o paramilitar), y casi siempre terminan haciéndolo en solitario.

Con soltura se acusa a los pueblos de estar manipulados, en un discurso discriminatorio y racista, pues sugiere que tienen poca capacidad racional para decidir por sí mismos. En todo caso no son más vulnerables que sectores hispanohablantes, citadinos, pues existe la estupidez intelectual y la ceguera nacional. Debemos fijarnos primero en nosotros, "comunidad", "sociedad" o sector poblacional: cómo somos manipulados por el discurso de la democracia para sostener un sistema podrido, o la mercadotecnia que nos incita al consumismo (causa del despojo territorial a los indígenas), o los profesionistas que reclaman mayores privilegios sobre quienes aprendieron un oficio (que también merecen salarios dignos), a veces con mofa, sólo porque fueron a la escuela. Todos estamos expuestos al engaño.

Sí, los pueblos pueden decidir sobre sus formas de vida, nos gusten o no, y no tiene por qué estar detrás de ellos algún partido u organización extranjera. Pensar que sabemos qué es lo que les conviene en su territorio, cultura o lengua es un acto de pretensión colonizadora: cuidado con creernos infalibles para suponer lo que es mejor para ellos.

¿Los pueblos que colaboran en un movimiento de corte populista son parte constitutiva de éste? Recordemos que algunos pueblos mapuche participaron del movimiento de Perón, que en el cardenismo o zapatismo hubo diferentes pueblos originarios, o que hoy día AMLO tiene apoyo de algunos nahuas o zapotecos, o que en los diferentes movimientos sociales a lo largo de la conformación latinoamericana han estado presentes las comunidades. Podemos responder que momentáneamente lo son. Es el peligro. Por lo menos, de no comprender las razones para su participación. Si se cree erróneamente que sus intereses están alineados toparemos pared. Es importante aprender a escuchar y respetar a los pueblos. Sólo así llegaremos a mejor puerto.

¿Por qué los indígenas participan de un movimiento populista? Pues porque saben lo que desean para *su* pueblo, y aquí están en clara desventaja otros sectores poblacionales que caminan en el vaivén de los intereses de grupos económicos que ni siquiera los contemplan para sus beneficios. Los sectores sociales no adheridos a una comunidad están a merced de los partidos políticos y de los objetivos de las empresas, que no buscan el bienestar de los empleados sino enriquecerse a su costa: es bueno para ellos *poseer* ciudadanos contentos de su esclavitud y que terminen siendo paleros de sus intereses. El sector de los trabajadores, hispanohablantes y nacionales, tiene sus propias demandas, pero por la jerarquía socioeconómica que los atraviesa tampoco se pueden ver como parte de una misma comunidad: las clases están confrontadas. Este "pueblo mexicano" que vemos tan idílicamente como una masa uniforme es tan diverso que resulta lícito decir que su "confrontación interna" no es resultado del último año, sino un producto de larga data.

¿Cómo hablar de un populismo que "reúne" las diferentes demandas de sectores, cuando existen pueblos que pretenden la autonomía y autodeterminación política frente a la nación hegemónica? Cierto es que varios pueblos indígenas pueden ver en una persona el medio para que les restituyan las tierras o evitar el despojo, la aplicación de la justicia o el respeto a la anhelada autonomía, pero este hilo es tan delgado que en cuanto se tense podría quebrarse, y seguirá la vuelta al caos. Cuando hablamos de "populismo" con sectores poblacionales tan diversos y los diferentes pueblos indígenas, ¿se puede aspirar a una articulación de demandas? ¿Es posible una vinculación de intereses en común? Estaremos condenados a las confrontaciones, con populismo o sin él, si somos incapaces de respetarnos y encontrar, no una meta en común, sino vías para caminar de forma paralela sin perjudicar a otros —y de paso expulsando intereses ajenos que nos perjudican ■

Ana Matías Rendón. Escritora. Licenciada en Filosofía y Maestra en Estudios Latinoamericanos. Dirige la revista electrónica *Sinfín*.

NUESTRO RÍO, NUESTROS MONTES, NUESTRA VIDA

LA LUCHA DE LAS COMUNIDADES NAHUAS POR EL RÍO METLAPANAPA

"NO HAY MEGAPROYECTOS AMIGABLES CON EL MEDIO AMBIENTE. NI GESTIONADOS POR NOSOTROS, O QUE SEAMOS PARTE DE ESTA INVERSIÓN. EL DESPOJO, LA CONTAMINACIÓN Y LOS MEGAPROYECTOS ARRASAN CON TODO": MIGUEL LÓPEZ VEGA

ELIANA ACOSTA Y RAMÓN VERA-HERRERA

El 24 de enero fue detenido Miguel López Vega, uno de los representantes más visibles en la defensa del río Metlapanapa, mediante el engañoso procedimiento de citarlo a que realizara el trámite de entregar el acta donde la asamblea de Santa María Zacatepec, su comunidad, desconocía al presidente municipal y se declaraba "en autogobierno y libre de partidos políticos". Su detención duró apenas cinco días porque la presión social se dejó sentir muy fuerte mediante cartas y presencia en las redes sociales, pero sobre todo por la movilización social concreta de amenazar con el cierre de la autopista de Puebla, por parte de comunidades del municipio Juan C. Bonilla, junto con otros pueblos, organizaciones y colectivos.

Inquieta incluso que las autoridades se apresuraran a suspender las obras del colector que amenaza con verter las aguas de desechos tóxicos generados por el parque industrial de Huejotzingo, pero por ahora, pese a lo que afirman diferentes funcionarios del gobierno de Puebla, la amenaza sigue viva mientras no se cancele definitivamente ese colector de drenajes que incluso, se dice, tiene ramales subterráneos, como los que provienen de las granjas industriales de la región. Se dice que son 28 empresas las que conforman el llamado "Proyecto integral para la construcción del sistema de alcantarillado sanitario de la zona industrial de Huejotzingo", como documentó Daliri Oropeza.

Esta amenaza es una clara muestra del embate que viven los pueblos originarios por la imposición del extractivismo y de un desarrollismo que rompe con su manera de vivir y concebir el mundo.

Y la resistencia que han emprendido mujeres y hombres de Zacatepec, Cuanalá, Ometoxtla y Nextetelco, todas ellas comunidades que cruza el río Metlapanapa, muestra los alcances de la organización y su articulación con otras luchas no sólo para frenar este modelo, sino también para demostrar que hay otras maneras de vivir, y una de ellas es la de "ser pueblo", seguir cuidando el río porque no se trata tan sólo de un torrente y litros o metros cúbicos de agua, sino del equilibrio de toda la región que ha sufrido los embates de los parques industriales de la zona de Huejotzingo, con la Ciudad Textil, el aeropuerto de Puebla, las granjas industriales, maquiladoras de PET y plásticos, calzado, polímeros y metales, autopartes para la industria automotriz que de igual modo se encuentra ahí, más las farmacéuticas, las refresqueras, las fabricantes de popotes y empaques y otros tantos rubros que descargan sus desechos sin miramientos. Desde principios de 2019 hubo la intención de avanzar las obras de un colector que reuniera los desechos industriales en el río Metlapanapa, y por supuesto, la gente se negó y comenzó a bloquear el avance de las máquinas, pero también interpuso un amparo legal y un plantón ante la presidencia municipal, haciendo evidente que el presidente municipal no estaba del lado de la gente.

Miguel López Vega se preguntaba en el 2° Encuentro Nacional por la Defensa de los Territorios: "¿Qué podemos hacer para seguir adelante, para seguir caminando como pueblos? Porque en verdad, no hay megaproyectos amigables con el medio ambiente, definitivamente, no los hay. Es más, ni gestionados por nosotros, o que seamos parte de esta inversión. El despojo, la contaminación y los megaproyectos arrasan con todo".

La respuesta a esta pregunta planteada por quien también es fundador de la Radio Comunitaria de Zacatepec, integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos-Puebla-Tlaxcala, de Pueblos Unidos contra la Privatización del Agua y Concejal del Concejo Indígena de Gobierno-CNI, se encuentra en la lucha que han emprendido él y las comunidades nahua no sólo en defensa de su río sino también ante el Proyecto Integral Morelos y, más aún, frente a la política privatizadora del agua y del proceso de industrialización y su impacto socioambiental en la región del Valle y de los Volcanes en el estado de Puebla.[3]

La lucha del pueblo nahua organizado se remonta por lo menos a la década de los setenta con la industrialización de la región. Fue significativa la llegada de Volkswagen que, junto con otras empresas que proliferan con el desarrollo del Parque Industrial bajo el impulso del gobierno de Moreno Valle, como Audi, ThyssenKrupp Presta, Unidad Tecno Textiles o Quirort Mextrauma, exigen gran cantidad de agua. No sólo el gobierno otorgó numerosos pozos de agua facilitando su acaparamiento, sino que echó a andar la privatización del líquido vital, que su gobierno promovió en

La Mixteca, Oaxaca, México, 1992: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

2013 al reformar la Constitución poblana en su artículo 12. Esta reforma abrió la posibilidad de que la administración y distribución del agua del estado pasara a manos de particulares, dificultando la lucha de los pueblos, colectivos y defensores que, pese a mantener en algunas partes la gestión comunitaria del agua, no han logrado revertir todavía esta disposición legal.

Este proceso, recuerda Pascual Bermúdez de la comunidad de Toxtla, quien forma parte de Pueblos Unidos contra la Privatización del Agua, conllevó la sustracción del agua y la afectación de sus *ameyales* [los pozos naturales que filtran los manantiales y los hacen accesibles], el crecimiento de las flores y la cosecha del maíz trastocando sus modos de vida en el campo. Con ello, vino también el despojo de tierras y la contaminación por los desechos industriales. Declara al respecto: "Hay rumores que se abrirán más pozos. Nos van a contaminar, a asesinar, los volátiles [partículas y vapores] nos van a afectar. La van a privatizar [la región] y por eso es indignante. Yo conozco la zona de los volcanes y el río Metlapanapa es del deshielo, los ameyales sufrirán; no es justo que haga ese crimen, de matar ese río. Mucha gente no ve los volátiles, las aguas negras. Lo que queremos es que no se mate ese río".[4]

Aunque en el terreno la lucha es por el agua y la tierra, es también una profunda reflexión comunitaria y una lucha por otra concepción y manera de vivir, como ellos mismos lo han declarado frente a la defensa del río o contra el gasoducto que forma parte del Proyecto Integral Morelos. Las comunidades ven la tierra como fuente de vida y los empresarios la ven como una fuente de negocio. Si para ellos el río representa la vida, para los empresarios es un drenaje a cielo abierto. El mismo Miguel ha declarado "somos agua, desde la composición del pueblo somos agua, nos refererimos al agua y el cerro; sin agua y sin tierra no somos nada". En el plantón permanente en defensa del río Metlapanapa afirmaría: "Nosotros tenemos el pensamiento que el agua tiene vida, el árbol tiene vida, don Goyo que es el Popocatépetl tiene vida, es un ser vivo, y platican con él, igual con el agua, también con los árboles. Cuando la comunidad se da cuenta que vienen las máquinas, tirando los árboles, es un sentimiento muy grande, inexplicable. Ésa es la fuerza que les impulsa a que se organicen y decir aquí no van a pasar".[5]

Para Agustín Romero, otro de los comuneros de Zacatepec que al igual que Miguel y otras mujeres y hombres que con orgullo siembran milpa y maíces nativos de varios colores, hay una convicción fundamental que une a la comunidad: "Es la parte que busca la justicia, esa ley del espíritu, una ley de la fe que da fuerza. Y eso nos dice que tenemos que proteger toda la zona agrícola de las descargas biotóxicas. Viene destruyendo desde 30 kilómetros y cuando llegue al río va a afectar las cosechas. Nosotros buscamos que se detenga todo esto". Y Miguel completaba: "Hemos estado haciendo el análisis de todo lo que van a descargar: mercurio, plomo, cianuro. Todo dañino para la naturaleza. Hay partes que ya están dañadas. Por eso toda la gente, los pueblos originarios, los habitantes, hasta los niños y niñas ya hacen una guardia humana y espiritual".[6]

Otra compañera, Norma Xocolatl, muy emocionada declara: "La vida no se *negocea*. Es por los hijos. Como sea nosotros ya vivimos, pero ellos todavía tienen un camino por delante y queremos que eso no se contamine. Nosotras desde el vientre estamos dando vida, y necesitamos agua para eso. Hacemos la lucha de día y de noche. Y ahora no vamos a dejar pasar los tóxicos. Hay ya niños en comunidades cercanas que ni tomar pecho pueden por el labio leporino; todo es producto de los químicos tan nocivos con que nos envenenan. Tenemos que evitar esas aguas sucias. Mucho viene de las granjas industriales de cerdos. Sus lagunas de desechos realmente están contaminadas. Pero seguiremos aunque sepamos que estamos solos sin ninguna duda. Nadie nos va a comprar. El dinero se acaba. Lo que queremos es que estén libres nuestros campos, que nuestra tierra esté limpia".[7]

Miguel López nos insiste en que el problema no es sólo el colector con su sistema de drenaje, sino toda una política de acaparamiento del agua, privatizada para su uso personal, pero también la posibilidad, legalizada, de mal usarla y desperdiciarla al contaminarla. Y la quieren toda, para muchos usos; podrían utilizar y captar agua de lluvia, pero van por los pozos y los ameyales: Audi tiene cinco, pero la Volkswagen tiene veinte, Hylsa (hojalata y lámina) cinco, Ternium (de láminas galvanizadas a productos de acero industrial) cuatro, y Presforza (que construye estructuras de concreto presforzadas) tiene tres. E insiste: "La industria te enferma el agua, te la quita y luego te la vende embotellada". Pero la contaminación es lo de menos. La mayor catástrofe es que se provoca un desequilibrio generalizado. "Hay un sentimiento profundo de mirar la destrucción de todo. El sol, la luna, el color de la tierra, todo se altera. Todos estos proyectos son signos de muerte. Muerte que se avecina, si no hacemos nada para reforzar nuestras tradiciones, nuestra comunidad y nuestros alimentos. En la radio hemos dicho que en realidad tenemos todo, si nos dieran chance, si no se metieran con nosotros: tenemos maíz, cebolla, muchas verduras y quelites, calabacitas, frijol, y todo ha crecido con agua limpia. Además tenemos animalitos de la milpa. Nosotros somos recolectores de chapulín. Los juntamos con redes para venderlos y completar el gasto. Nos levantamos en la madrugada como a las tres y hasta las nueve, diez de la mañana ahí seguimos recolectando".

Yucatán, México, 1990: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

Esta concepción de la vida, del agua, de la tierra y de los cerros viene de larga duración. El interior de los cerros, como bien advierten los nahuas, son lugares de abundante "agua y riquezas" y son "semillero de todo cuanto hay". También los promotores de los megaproyectos y de la privatización de los bienes comunes encuentran vasta riqueza, pero desde luego a partir de otra racionalidad y una valorización. Justamente, la relación con el *altepetl*, el binomio agua-cerro, nos muestra de un modo notable el vínculo ancestral con la tierra, que pese a la imposición de transformaciones y dependencias económicas, de instituciones políticas, es vigente y actual entre los nahuas contemporáneos.

Es posible afirmar que el agua y el cerro no sólo son la residencia del "dueño, señor o guardián", son la entidad misma. En ese sentido, cuando los nahuas hablan de las orejas, el ombligo o el corazón del agua-cerro no es sólo una metáfora, una semejanza afirmada o una analogía, pues las conciben como partes constituyentes de su cuerpo. Por esa razón, el tiempero Antonio Analco, en las faldas del Popocatepetl o, para ser más precisos, en el ombligo de Don Goyo como le dicen localmente al Popo, llegó a afirmar que el gasoducto que es parte del Proyecto Integral Morelos está trozando sus venas. "Don Goyo está enojado, las máquinas han lastimado sus venas de agua", mismas que abastecen del líquido vital a los pueblos.

La defensa del agua como don ancestral y derecho colectivo que han emprendido los nahuas desde luego se opone a los intereses de los diferentes gobiernos y empresarios que ven en el Valle de Puebla, con sus volcanes, un corredor industrial y un polo de desarrollo de donde obtener mano de obra barata, agua y energía. Y por más que en el discurso se prepondere el interés público, en los hechos (como lo han develado las comunidades) estas obras sirven a los intereses particulares de las corporaciones. Las comunidades, como ya lo dijo Miguel, están empeñadas en defender el río, y la vida integral, plena, que pueden tener las comunidades. Como le dijo Gloria Tepale a Daliri Oropeza: "La enfermedad del río es el capitalismo".[8] El despojo del territorio, la contaminación de los cuerpos de agua y el trastocamiento de su modo de vida les hace sentir la determinación de seguir siendo pueblos, de seguir siendo comunidad, siendo gente ■

1. Daliri Oropeza, "Guardianas del río Metlapanapa", aparecido en la sección Territorios el 12 de octubre de 2019 en *Pie de Página*.
2. Sesión del 11 de diciembre de 2019: https://www.youtube.com/user/antropologiacnan/videos
3. Gerardo Pérez, "Un acercamiento al despojo y devastación ambiental en Puebla", octubre de 2019.
4. Sesión del 17 de octubre de 2019: https://www.youtube.com/user/antropologiacnan/videos
5. Conversación en su carpa del plantón, 16 de diciembre de 2019, Zacatepec, Puebla.
6. *Ibid*.
7. *Ibid*.
8. Daliri Oropeza, *op. cit*.

ENTREVISTA DE GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Benarés, Uttar Pradesh, India, 1999: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

ECUADOR

"NUESTRO PRINCIPIO, OBEDECER AL PUEBLO": MARLON SANTI

Sarayaku, Ecuador. Marlon Santi, kichwa de la comunidad amazónica de Sarayaku, defensor del territorio de larga trayectoria contra las empresas petroleras y actual director nacional del movimiento Pachakutik, fundado hace 23 años como brazo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), el movimiento indígena más representativo del país, habla en entrevista sobre los retos políticos que enfrentan luego de que el Paro Nacional de octubre pasado los colocó como principales protagonistas de la revuelta.

El reto más grande ahora, dice sin titubeos, es "llegar a gobernar el país". La gobernación, explica, "necesita aceptar los distintos estratos sociales y las distintas culturas que existen en Ecuador. Quizás en la fundación de la República los criollos o los hijos de los conquistadores lo veían como un Estado único, porque nuestra ciudadanía era ecuatoriana, pero con el avance nuestro planteamiento se fundamenta en que nuestro Estado es plurinacional, que estamos muchas nacionalidades y muchos pueblos originarios que existían antes de las conquistas y antes de las fundaciones de las Repúblicas. Hemos logrado que nuestra Constitución consolide ese planteamiento del movimiento indígena, que es el Estado plurinacional".

–¿Pero en la práctica en qué se ha traducido el reconocimiento del Estado plurinacional?

–En la práctica casi no se traduce en nada. Está escrito en la Carta Magna pero en la práctica la aplicación de esto aún no se consigue. Aspiramos y vamos a trabajar para que en un momento Ecuador tenga que reconocer la diversidad y las naciones originarias. Yo quisiera que mi cédula de identidad sea modificada a nacionalidad kichwa, ciudadano ecuatoriano. Esa es una connotación bien grande.

La aplicación de este concepto debe traducirse en que los indígenas seamos parte de las políticas públicas con los planteamientos más avanzados: protección a la Madre Tierra, protección al derecho del ser humano como parte integral de la Pachamama, y cambiar algunas formas de gobernanza que maneja sólo la élite. Las leyes hasta ahora sólo están hechas para el poder económico del país, para un grupo que ha gobernado durante 200 años.

Tiene que haber un transfondo de cambio de este sistema, un Ecuador que repercuta en la pluralidad, que nos devuelva los derechos que no tenemos. Que el país sea para todos y que se reconozca la economía rural, que no se obedezca a una economía estándar del capitalismo y de los bancos que están con corporaciones grandes y que hegemonizan para maltratar al ser humano y a la Pachamama. Esa es la lucha que tenemos.

–El plurinacionalismo en Ecuador fue llevado por un mestizo, mientras que en Bolivia por un indígena, pero los resultados parecen los mismos. ¿Cuál es tu opinión?

–Ecuador es un país nefasto en la aplicación del Estado plurinacional. Bolivia avanzó en una parte, pero la matriz económica es el mismo sistema perverso que manda con las corporaciones financieras multinacionales. Creo que ahí Bolivia tuvo un error, pues se seguía una política agresiva contra la Madre Tierra, aunque Evo Morales tuviera un discurso en los foros internacionales, como Naciones Unidas o las COPs, de que él era un protector de la Pachamama, pero en la práctica no lo era.

El Ecuador no tiene ni siquiera nada de eso. El formato de seguirse enriqueciendo por la explotación de la naturaleza es más grave aquí y (el expresidente Rafael) Correa lo aplicó en su máxima expresión porque concesionó 40 por ciento del territorio ecuatoriano a las grandes mineras. Y actualmente se están ejecutando megaproyectos que violentan la Constitución, la soberanía y el derecho al Sumak kawsay.

–¿Cuál es el saldo de estos gobiernos llamados progresistas en los territorios indígenas?

–Yo diría que no ha habido la aplicación de una política pública que reivindique el mandato de los pueblos indígenas, sino la implementación contradictoria de esto. En Ecuador pasó lo de Yasuní, que lo entregaron a grandes corporaciones sabiendo que ahí hay pueblos indígenas en aislamiento voluntario o pueblos libres, como los llamamos nosotros. Entró petróleo, minería. Y por lo que yo conozco en Bolivia pasó igual, pues Evo obedeció la misma lógica del capital en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS), por ejemplo.

–¿Qué tendría que pasar para que un gobernante indígena gobernara a favor de los pueblos?

–Tiene que haber una refundación de las Repúblicas. Esto que planteamos nosotros es un Ecuador nuevo con leyes creadas con el pueblo, que reconoce su historia de origen como un país latino y democrático, una República que acepta la historia verdadera y no esas historias falsas de independencias. Las independencias han sido un cambio de patrón. No queremos leyes encerradas en cuatro paredes con ministros que son los mismos empresarios. Tiene que haber una ley recíproca, que recoja a todos los sectores.

La utopía para el movimiento indígena ya no existe, porque cuando hay leyes que violentan derechos civiles, los pueblos indígenas somos los más afectados. Los pueblos hemos reclamado y hemos hecho movilizaciones grandes.

Ha habido una experiencia con todos los gobiernos, pero el gobierno más nefasto ha sido el del socialismo del siglo XXI con Rafael Correa y su continuidad. Todos los líderes fuimos perseguidos con cargos sublimes, como el sabotaje, el terrorismo, desestabilización del país. Nuestra dignidad fue pisoteada, pero a pesar de eso no nos hemos callado. Al menos yo, cuando me enjuiciaron por sabotaje y terrorismo, tenía que demostrarle al mundo y al país que era una vil mentira del gobierno, que sólo quería callar la vocería, porque él era en verdad el que estaba saboteando al país y quitando la soberanía a los pueblos del Ecuador y a los ciudadanos ecuatorianos.

–¿Cuál es la valoración que hacen después del Paro Nacional de octubre pasado?

–Nuestra agenda ha sido la lucha antiminera, antipetrolera y antiextractivista, así como contra las políticas neoliberales implementadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El Paro tuvo esa detonación. El movimiento indígena salió a las calles porque ya eran más de doce años de represión y de estar aguantándonos todo el dolor. El Paro tuvo su consonancia y repercutió no sólo en Ecuador, sino también en toda Latinoamérica.

Después del Paro, los ecuatorianos comunes y corrientes, la clase media, la gente del pueblo, que es del rostro diario, tienen confianza en los representantes y en el movimiento indígena. Hay una reserva moral del movimiento indígena. Si hoy yo camino por una calle de Quito, me saludan. Recibe respeto el movimiento.

Pero después del Paro también hay gente que nos odia. Ha salido a brillar el racismo que existe y esa es la guerra sin tregua que hay desde hace siglos. Nos han tratado de todo. La prensa comercial también se ha volteado contra nosotros, pero llegamos porque tenemos que hablar la verdad. En Ecuador hubo doce muertos, y eso no se puede quedar en el silencio. Hubo una campaña maliciosa que decía que somos unos salvajes, pero fue el gobierno nacional el que mató a seres humanos. Aspiro a que lo más pronto posible, en estos meses, llevemos a la Corte Penal Internacional (CPI) estos casos, porque no podemos permitir eso en el siglo XXI.

–¿Qué riesgos hay en que los líderes indígenas pasen a formar parte del poder político con las reglas del mismo sistema? ¿Qué debería pasar en la dinámica diaria para que no se tuerzan con el poder?

–Nuestro principio básico como dirigentes es obedecer al pueblo. Si tú no obedeces al pueblo, el pueblo te castiga. Yo sé que va a haber una fuerte campaña contra nosotros. El papel fundamental del gobernante es obedecer, pero no todos somos iguales, somos distintos hasta en la forma de convivir. Distintas culturas, distintos pensamientos, todo eso lo debe aglutinar el gobernante.

Nuestras lógicas de pensamiento tienen que aterrizar en una Carta Magna, un nuevo orden jurídico, constitucional y político. Para mí, que vengan aquí con un programa es un paliativo para gente de escasos recursos, y eso no es un bien, es una forma de hacer callar a toda esa gente. Las políticas públicas son recíprocas. Nosotros necesitamos salvaguardar el territorio para seguir existiendo como pueblos originarios. Te dan cien dólares, pero en el fondo lo que quieren es esa riqueza natural.

El gobierno está equivocado. El futuro presidente, si es un indígena, tiene que obedecer el mandato del pueblo. Mandar obedeciendo, como dicen los zapatistas, porque tú no eres poder, el pueblo te lo da, y el pueblo en algún momento se cabrea y te quita del poder. Si llegas a un conflicto de que tu pensamiento, tu lógica de política que estás implementando, tiene que ser tal como tú quieres, eso se llama dictadura.

Muchos gobiernos de la República se han equivocado. Es mentira que en Ecuador no hay plata. En Ecuador hay los suficientes recursos si se administran bien. El poder económico del país lo ha robado y la plata de Ecuador está en los paraísos fiscales. Ellos quieren el poder para seguir robando. El indígena, un representante, si nos dan la voluntad popular y la de la Pachamama, tiene que devolver eso que generamos, la soberanía a los pueblos, la libertad, la justicia para vivir en paz.

Yo no puedo vivir tranquilo porque 90 por ciento de mi territorio está concesionado a una empresa petrolera. Yo no puedo garantizar de esa forma el futuro de mi hijo. Los gobiernos latinoamericanos progresistas se han equivocado y obedecen a otros.

–¿Qué ha pasado con las organizaciones y movimientos sociales durante los gobiernos progresistas?

–Las organizaciones sociales tenemos una visión crítica y de propuestas constructivas para el país, pero si el gobierno hace una política de captar a esas organizaciones para el servicio de una agenda de gobierno, se jodió la cosa. Las organizaciones sociales no estamos para eso, sino para luchar y reivindicar derechos, y que los planteamientos el gobierno los reenvíe con políticas públicas, obedeciendo.

Sería un error que un gobernante indígena dijera, «Conaie, Confeniae, vengan, co-gobernemos». Es un error eso, porque la agenda de las organizaciones se convierte en una agenda de co-gobernanza, y entonces todos se callarían aunque el presidente hiciera barbaridades. Yo no quiero ese gobierno.

Indígena o no indígena, el gobernante tiene que respetar y tener en cuenta la autonomía de las organizaciones, captar las propuestas y devolverlas con hechos. El movimiento indígena y no indígena tendrían que mantener su autonomía. Nosotros no podemos ser parte de ningún gobierno, sea indígena o no, porque vamos a caer en un error. Eso es lo que pasó en Bolivia.

Si hemos luchado durante siglos y nuestras propuestas son la vanguardia de la humanidad, entonces esas propuestas tienen que estar vigilantes si el gobierno capta. Pero no podemos ser parte del gobierno.

–¿Es el momento de los pueblos indígenas?

–Es el momento de los pueblos indígenas. Como responsables de las elecciones que vienen, vamos a tener mucho trabajo durante este año. En mayo o junio nosotros vamos a definir internamente a un candidato, cueste lo que cueste, pero en alianzas con otros sectores, que son gente igual que nosotros pero de otros estratos sociales. Vamos a lanzar al candidato, sea hombre o mujer, y en mi mente está llegar siquiera a unos 20 legisladores ■

"Señor de las imágenes", 1982: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

SARAYAKU, CORAZÓN DE LA RESISTENCIA AMAZÓNICA

"NUESTRAS VOCES HAN TENIDO QUE ESTAR EN LAS CALLES PARA PODER SER PARTE DE UN ESTADO PLURINACIONAL E INTERCULTURAL": MIRIAN CISNEROS, PRESIDENTA DE LA EMBLEMÁTICA COMUNIDAD EN ECUADOR

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Pastaza, Ecuador. Han pasado tres meses desde los 13 días de convulsión que se vivieron en Ecuador a raíz del decreto 883 que, entre otras cosas, quitaba el subsidio a los combustibles provocando un alza en el costo de la vida difícil de sobrellevar por la población ecuatoriana. La movilización social respaldada por el movimiento indígena logró la derogación del decreto, pero el saldo de la protesta aún se vive en las comunidades. Once muertos, la mayoría indígenas, y cientos de heridos y detenidos son la factura del levantamiento que puso en jaque al gobierno de Lenín Moreno.

Cuando llegaron los indígenas a la ciudad de Quito fueron recibidos con aplausos por una sociedad que en otros momentos los ha despreciado. Sabían que su participación directa definiría el destino de la movilización. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) puso toda su organización en el tablero y llevó la voz cantante en las negociaciones con el gobierno de Moreno. Sarayaku fue una de las tantas comunidades participantes, su arribo dio ánimo al resto, pues es reconocido su importante rol en la organización del movimiento indígena nacional.

De Sarayaku salieron cien indígenas en canoas rumbo a Quito, 30 mujeres y 70 hombres. Maura Ikiam, dirigente de las mujeres del pueblo, era la primera vez que participaba en una marcha. Cuenta que ella y el resto iban desesperadas por los hijos que tuvieron que dejar. "Mi esposo me dijo que en los paros había muertos y accidentes y que cómo iba a vivir solo, pero me fui". Fue la primera que estuvo en Quito, "donde nos cogimos de la mano y nos pusimos en primera fila".

Maura tenía miedo. Vio morir a otros indígenas y no contuvo el llanto. "Los compañeros me decían que yo era una mujer valiente, pero yo temblaba. Me di cuenta de que había muchas mujeres de la sierra, de la costa, de la Amazonía, y en nuestros idiomas estábamos conversando muchas historias. Las mujeres de la ciudad ayudaron en la alimentación, estaban en las calles y también nos apoyaron. Antes no pasaba eso. Por primera vez el gobierno hizo salir así a Sarayaku y a todo el Ecuador. Fue el gobierno el que nos unió".

Poblador de Sarayaku, Ecuador. Foto: Alejandro Ramírez Anderson

Nada ha sido gratis para los pueblos indígenas

Mirian Cisneros, presidenta de la emblemática comunidad en resistencia, viaja con su familia de Canelos, cerca de la ciudad de Puyo, a su comunidad. Cuatro horas en canoa por el río Bobonaza que se une al Amazonas más adelante. Sarayaku ha ofrecido al mundo conceptos como Sumak Kawsay/Buen Vivir y Kawsak Sacha/Selva Viviente, nada nuevo en la cotidianidad de los pueblos indígenas del continente, una aportación para quienes desde fuera de las comunidades luchan contra la devastación ambiental.

Mirian es una de las miles de mujeres indígenas que fueron cruciales para la protesta, pues además de hacer posible la logística de las movilizaciones, pusieron también el cuerpo en la primera línea de los desiguales enfrentamientos. Y ella, además, puso la voz.

"Yo no diría que soy la mujer que desafió a Moreno, más bien, como representante y como presidenta del pueblo de Sarayaku, valorando el rol y el sentir de la mujer como cuando vamos a representar en otros espacios en los que estamos participando, mis palabras fueron de corazón. Fue el momento oportuno para decirle las cosas de frente y él tenía que escuchar la palabra de la mujer", matiza Mirian.

Después del viaje en canoa, la entrevista continúa en la cocina de su casa, junto al fogón en el que otras mujeres cocinan un pollo. Las mujeres, señala, "ahora estamos incluidas dentro de todo el proceso de la lucha, así como lo hicieron nuestras grandes lideresas que se quedaron en la historia y que hoy, a través de sus seres espirituales, nos guían y nos dan esa fuerza para poder seguir en este camino".

Luchando, dice, "es la única forma en la que los pueblos indígenas hemos conseguido nuestros derechos, como la educación bilingüe, la salud intercultural, los derechos de la mujer, derechos humanos que incluyen a todos, hombres, mujeres, niños, ancianos, personas discapacitadas". Pero no siempre han logrado sus propósitos, pues "nuestros gobernantes son soberbios y no quieren escuchar a los pueblos", por lo que "nuestras voces han tenido que estar en las calles para poder ser parte de un Estado plurinacional e intercultural".

Sarayaku, río de maíz donde crece la resistencia

A Sarayaku sólo se llega en canoa por el río Bobonaza o viajando en avioneta. Es un pueblo de aproximadamente mil 400 habitantes, ubicado en el centro-sur de la Amazonía y conformado por siete comunidades: Kali Kali, Sarayakillu, Chuntayaku, Shiwakucha, Puma, Kushillu Urku y Mawka Llakta. Jurídicamente se organiza en 1978, "con el objetivo de defender el espacio territorial y los derechos humanos amenazados por las grandes empresas petroleras desde hace más de 40 años", afirma Cisneros, quien recuerda que la primera amenaza vino de las empresas Arco Oriente y Compañía General de Combustibles (CGC).

Hoy Sarayaku sigue amenazado. Hay pozos petroleros cerca del pueblo, "pero aquí seguimos resistiendo para no dejar entrar a ninguna empresa petrolera, a pesar de que los relacionadores comunitarios han intentado dividir a las familias en las comunidades".

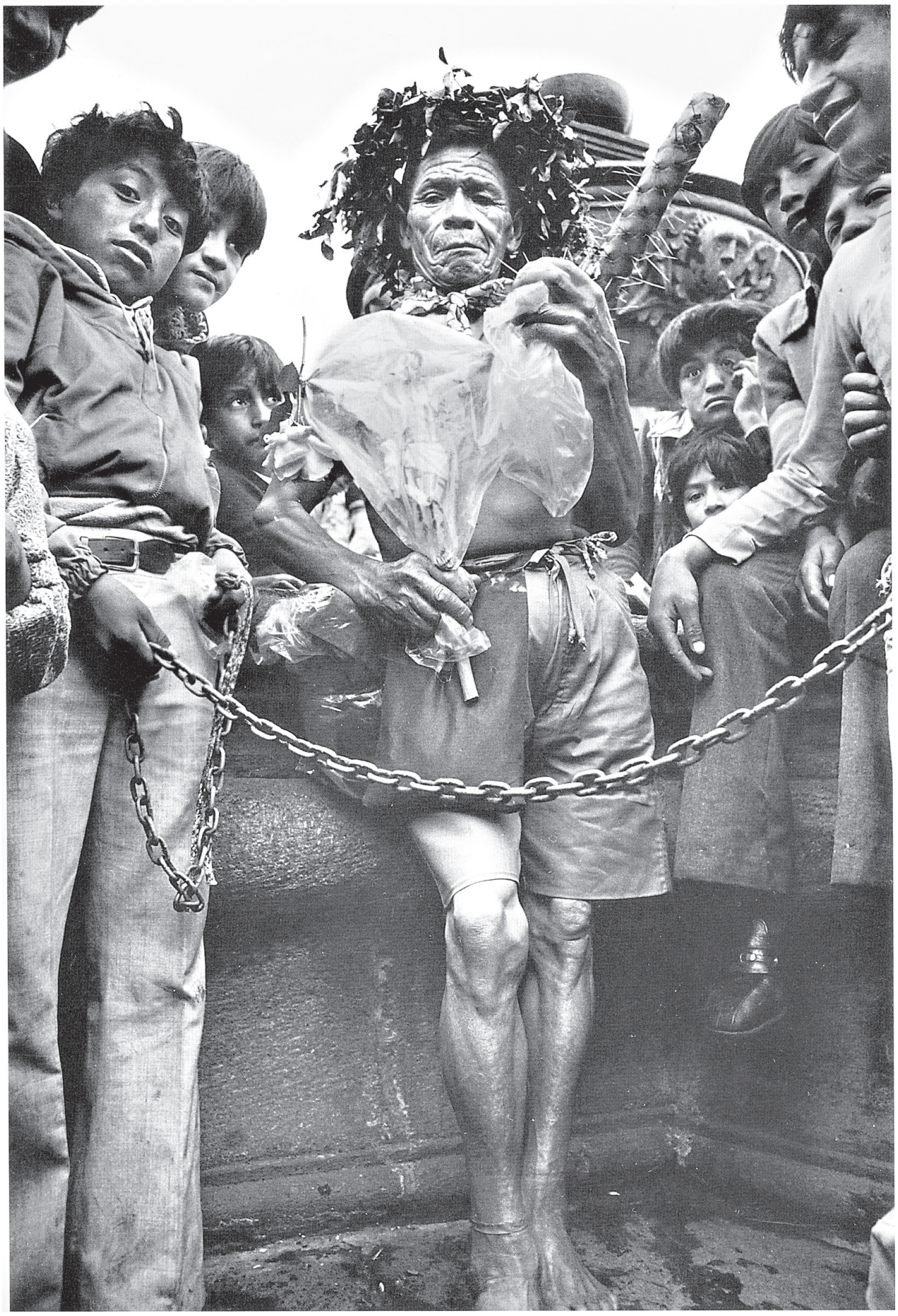
A finales del 2002 e inicios del 2003, la Compañía General de Combustibles (CGC), de origen argentino, entró con la fuerza militar al territorio de Sarayaku. El pueblo nunca fue informado ni consultado sobre lo que haría la empresa petrolera. Mirian recuerda que, "todo fue una cosa sorpresiva, empezaron ruidos de helicópteros, el pueblo se alertó y vimos cómo sus trochas ya habían estado pasando por el territorio". Nadie hasta ese momento sabía que el Estado ecuatoriano le había concesionado desde 1996 el bloque petrolero 23, que comprendía 200 mil hectáreas, con afectación directa a este pueblo.

Vino la resistencia dentro de la selva y luego la lucha jurídica. Sarayaku acudió a todas las instancias posibles en Ecuador, pero no tuvieron respuesta. "Y en ese largo caminar, el caso Sarayaku llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el 2004. Pasaron uno o dos años sin respuesta, pero con tanta insistencia de nuestros dirigentes y abogados el caso fue aceptado", recuerda Cisneros.

El principal reclamo, una vez que lograron sacar a la empresa, fue el retiro inmediato de los 14 mil kilos de bentonitas explosivas que dejaron ahí y que hasta la fecha no han sacado, aunque el caso falló a favor de Sarayaku. Mirian sintetiza este proceso con la siguiente frase: "Ganamos, pero todavía no se acaba".

Y no se acaba no sólo por los explosivos enterrados, sino por el resto de las amenazas al territorio, como las que llegaron con las empresas mineras al sur de la Amazonía, territorio del que "también somos parte porque como pueblos hermanos nos sentimos afectados, pues toda la contaminación que hacen nos afecta. Lo mismo sucede con las empresas madereras que se están aprovechando de las carreteras. Quieren acabar con todas las especies. Son recursos que quieren explotar y ellos son compradores ilegales".

Sin la lucha, reitera "nunca hemos conseguido nada. Nada ha sido gratis, no es que el gobierno nos atienda porque es bueno. Es con presión" ■



"Cristo", 1982: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

LA OTRA DINAMITA

DE LA VIDA Y SUS DÍAS EN XOCHICUAUTLA, DONDE LOS GOBIERNOS IMPONEN UNA AUTOPISTA QUE PARTE A LA COMUNIDAD (EN TODOS SENTIDOS)

IGNACIO VILLANUEVA

Es un día soleado, aunque no mucho, del jueves 5 de septiembre del año pasado (así empieza este cuento o carta para los Reyes Magos o mensaje de texto para el mundo o lo que sea titulado/a *La otra dinamita*). Clima que la familia Montes Flores aprovecha para lavar y tender la ropa en el tendedero del patio con lazos de ixtle y plástico. Luego, tras un breve descanso, toma asiento en la mesa redonda de la pequeña cocina de adobe, varas y teja para probar los sagrados alimentos. Unos ricos tacos dorados de papa, acompañados con lechuga, crema y una salsa roja martajada hecha en el molcajete de la abuelita Migra, *Micaila* en castellano. "Al ataque, mis valientes", vocifera doña Margarita dirigiéndose a sus polluelos para dar el banderazo de salida de llenar la barriga y que el corazón esté contento. El reloj marca las 3:30 P.M.

En ese preciso momento una serie de ruidos se escucha en la azotea. De repente, ¡zas, pum! Algo pesado cae y cimbra la casa. Doña Magos sube de volada a ver qué carajos ocurre. Revisa, husmea con el Jesús en la boca, con buenos presentimientos. No hay aparentemente nada extraño. Alza la vista y divisa una polvareda en el paraje denominado La Moni, precisamente allí donde están abriendo brecha con dinamita para el tránsito de la autopista Toluca-Naucalpan.

Pocos son los curiosos, casi nadie se asoma. Cada quien en sus puestos. Los negocios permanecen abiertos atendiendo a los clientes. Una camioneta blanca con la leyenda "Teias" baja tranquilamente por donde fue la explosión. Al verla pasar, una madre de familia se limpia las lágrimas con ambas manos y comenta al *aigre*: "A nosotros nos han dicho los 'ingenieros' que la carretera privada de cuota va a pasar porque va a pasar, que no se resistan, *pus ai* andan el temible coco y el lobo feroz haciendo sus rondines y se los van a comer. Ahora, por estas problemas todas las familias están divididas o son muy reservadas en sus comentarios en la plática. Mi hermano mayor no come bien, tiene mal genio y un *juerte* dolor de panza. Mis hijos se espantan *requetemucho* cuando revientan las piedras y se cuartean las casas". Luego, ya para terminar, agrega incrédula frente a dicho proyecto carretero:

–Si a mi casa la hubiera testereado un vecino, chiquita no te la acabas, se le arma la revolución. Pero como la obra va a traer progreso, *asegún* dicen allá arriba y unos crédulos aquí abajo, que hagan lo que quieran los patrones de las casacas verdes y los chalecos anaranjados fosforescentes, al cabo es beneficio.

La nube de polvo se ha disipado y entonces se deja ver la parte superior semejante a la figura de un poste con su sonido "tan… tan… tan… tan… tan..." que por momentos se detiene, continúa hasta las seis de la tarde; y aún sigue incomodando. Es algo así como un martillo pegándole a una superficie de metal.

La tarde sigue su camino y el cielo comienza a teñirse lentamente de gris, hay un poco de viento, rayos y centellas; señas de aguacero. Llueve un poco, la naturaleza está llorando por los daños ocasionados al bosque otomí mexica. El agua se detiene y cae la noche, las ocho en punto. Un helicóptero o un avión atraviesa Xochicuautla. Pronto amanecerá y las campanas anunciarán un nuevo día, otro amanecer —expresan en coro, con micrófono en manos, las veredas, el ayate y el sombrero— que sería mejor si se detuviera la pesadilla, la terquedad, la violencia capitalista, el susto de sus detonaciones, la destrucción del corazón de la montaña; si la Sedena aclarara si tales actividades con dicho explosivo están permitidas; si la comunidad indígena otomí ñätho despertara con la buena nueva del cuarto rey mago de que sus viviendas —construidas durante varios años, con el sudor de su frente, quitándose, en veces, el pan de la boca, dejando a los hijos a la buena de Dios para juntar un centavito para el café, el té, el atole, el tamal, las carnitas, las *tortías*, algo de tomar para bajar el taco, o lo que Dios haiga socorrido para el colado de la losa del próximo domingo— han quedado donde y como estaban; si se respetaran los derechos y la cultura indígenas, la tierra de los pueblos originarios; si se escuchara en el horizonte de la justicia el sentir de la estrella roja que clama en voz alta: ¡Cerros y montaña sí, autopistas no! ■

Atentamente: el corazón que sueña y vive,
enero de 2020

LA JUSTICIA DE LOS CUERVOS

Sherman Alexie

Ilustración de Tony Angell. *In the Company of Crows and Ravens*, de John M.Marzluff and Tony Angell, Yale University, 2005

ALERTA, DISTRAÍDO

Rápido, oríllate en la carretera
Porque los malos conductores no saben que lo son
Y los arquitectos de genocidios
Se ven siempre como sobrevivientes

JUSTICIA DE CUERVOS

Mientras cargo el tanque, pasa una parvada de cuervos
por encima. Entonces otra parvada llega,
y otra, una tercera, cuarta, quinta.
Dios mío, el cielo mismo está hecho de cuervos
y hacen más ruido que la cercana autopista.
¿Será una reunión familiar?
Tal vez los pájaros negros se preparan para la guerra.
Entonces, con un hondo silencio, las parvadas enmudecen
y se separan en corrientes vivas
y forman ríos alados a mitad del aire
en torno a una isla de tres cuervos abandonados.
¿Por qué? Al principio no lo sé, pero entronces un pájaro,
mucho más grande que el resto, se desprende de la parvada,
inmediatamente seguido por otros rápidos pajarones
y dirige un ataque en masa contra los cuervos segregados
y snap-snap-snap sus pescuezos, y mientras caen
los destrozan. Cuando los pedazos de cuervo
chocan con el pavimento caliente
las parvadas al unísono lo celebran.
Sí, lo celebran. Y me doy cuenta
de que acabo de presenciar una ejecución pública,
un asesinato de cuervos de hecho, pero
¿qué crímenes entre cuervos merecen
la pena de muerte? No consigo entender
la moralidad de los cuervos. Vaya, ni siquiera lo quiero intentar,
pero la justicia, como el tiempo, vuela y vuela y vuela.

EL CHAMÁN DEL HELADO

"La Muerte es madre de la Belleza"

Wallace Stevens

Quién trae un tambor a un funeral.
Quién cuenta chistes cochinos.
Quién se ríe tan fuerte que echa por la nariz géiseres de Pepsi Dieta.
Quién trae un tambor a un funeral.
Quién le pregunta al jesuita si viene desnudo bajo la sotana.
Quién usa dinamita para cavar una tumba en el suelo congelado.
Quién trae un tambor a un funeral.
Hagamos que este adiós sea para Coyote un sueño húmedo.
El único chamán es el chamán del helado.

En su ataúd, nuestro padre se siente frío al tacto.
Está muerto, muerto. No hay nada que tocar.
Su piel ya no es piel.
Sus ojos no son ojos.
Él es una colmena fosilizada.
Si lo levantara, podría agitarlo como sonaja de guaje.
Dejemos que este adiós sea un grito recién matado.
El único chamán es el chamán del helado.

Traducción del inglés: Hermann Bellinghausen

Sherman Alexie, spokane y coeur d'alene originario del estado de Washington, es uno de los más conocidos autores nativos de Norteamérica. También de los más controvertidos. Su poesía y su narrativa suelen ser críticas, irónicas e iconoclastas respecto a la condición de las tribus y las reservaciones indias en Estados Unidos. Recientemente figuró entre los artistas denunciados por el movimiento femenino *Me Too* como acosador de mujeres, por lo cual ha ofrecido disculpas públicas y ha emprendido una rehabilitación. Así, una cruel resonancia se puede leer en uno de sus últimos libros, *What I've Stolen, What I've Earned* (*Lo que robé, lo que gané*) (Hanging Loose Press, Brooklyn. N.Y., 2014). Por lo demás, "El chamán del helado" hace una obvia referencia a "El emperador de los helados", uno de los poemas más populares de Wallace Stevens.

CORAZÓN DE CUERVO

Renee Matthew

En cuclillas, la joven trabajaba rápidamente
atando postes juntos
midiendo a mano
Temblaba
aunque no tenía frío

El río hinchado
miraba

Ella estudió a su padre
sin hacer preguntas,
sabiendo su lugar
para sentarse, para aprender

trabajando la balsa
para apoyarlos sobre los lagos
con manos fuertes cuerda de piel de alce anudada
entre cada poste,
atándola a la cruz

el sol se reflejaba en los hombros de su hermano
mientras arrastraban peces,
su madre y sus hermanas los cortaban

Cuervo sobrevoló, el sol a sus espaldas
su padre sonreía
ante los intentos de ella por ayudar

Ella vio pasar a todos
Su esposo, sus padres, sus hermanos y hermanas

Tomó todo un invierno

Dos hombres
llegaron en otoño
para primavera su pueblo
estaba muerto una enfermedad
desconocida

Con los ojos llenos de sudor
se estiró
sonriendo al bulto en piel de conejo
cerca de ella, su nueva bebé

La llamó Mindona, por la mañana
La luz se acercaba
Sus dedos ensangrentados, el estómago adolorido y encogido
Ella había viajado lejos

a través del campo
la gente de su hombre estaba
río abajo

Una brisa fresca
levantó el cabello
en su cuello,
ella escuchó entonces el gruñido.

Era bajo, hambriento
ella volteó lentamente
sus ojos,
su cuello,
sus hombros,
hasta Verla

Sus enormes brazos
encorvados sobre su hija
que lloraba,
Gruñó de nuevo
levantando Su gran cabeza

el brazo de la joven se relajó cerca de su hacha
miraba el movimiento de Sus ojos
habló despacio con los dedos temblorosos
la descobijó

"Ella es la única que queda"

La Osa miró
acechando la boca de la joven
y los movimientos de sus ojos
se volvieron hacia su hija

Con un movimiento lento la osa
volteó su poderoso cuerpo
y corrió hacia el bosque
ella la miró alejarse
y volteó a darle de comer a la niña,

Cuervo sobrevoló, el sol a sus espaldas
los árboles se sacudieron

La mujer no tenía miedo

Traducción del inglés: Justine Monter

Arriba: Dibujo de un ave, quizás un cuervo, en un cuenco de cerámica hopi del siglo xx. Boria Sax, *Cuervo, Naturaleza, historia y simbolismo*, Ediciones Siruela S.A., 2019

Renee Matthew, autora atabascana del Alaska profundo, creció en la aldea de Tanana y a los siete años su familia emigró a Fairbanks, donde estudió para especializarse en literatura y educación. Este poema aparece en *Cuervo cuenta historias*, una antología de escritores nativos de Alaska preparada por Joseph Bruchac (*Raven Tells Stories*, Greenfield Review Press, 1991).

Ilustración de Tony Angell. *In the Company of Crows and Ravens*, de John M.Marzluff and Tony Angell, Yale University, 2005

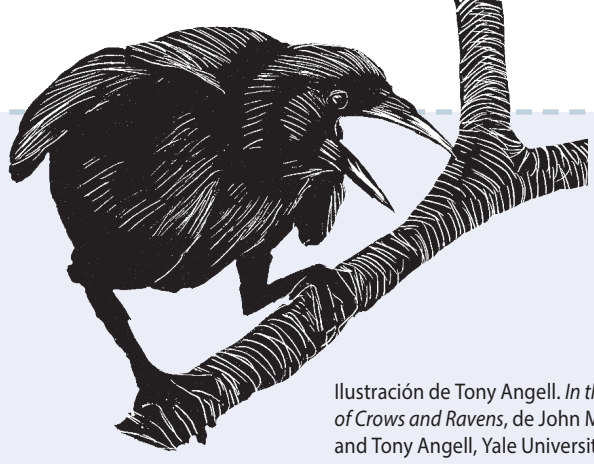


Ilustración de Tony Angell. *In the Company of Crows and Ravens*, de John M.Marzluff and Tony Angell, Yale University, 2005

LA ABUELA Y EL CUERVO

Glen Simpson

"No vayas", dijeron.

"Ella no te conocería de todos modos."

Me dicen que se sienta en silencio

en la sombra al borde de la muerte,

cual hoja que crujiría en tu mano.

Ella sonríe ahora a sus amigos idos hace mucho,

camina los campos cultivados hasta el bosque,

pone una sonaja en mi mano de cuatro años

y me dice que puedo atrapar al cuervo

sólo si le logro salar la cola.

Abuela, quiero que sepas,

sigo tratando de atrapar a ese cuervo

y te sigo admirando.

Traducción del inglés: Justine Monter Cid

Glen Simpson nació en Atlin, Columbia Británica, Canadá, en 1941. Creció en el Yukon y estudio en la Universidad de Alaska en Fairbanks. Poema incluído en *Cuervo cuenta historias*, una antología de escritores nativos de Alaska preparada por Joseph Bruchac (*Raven Tells Stories,* Greenfield Review Press, 1991).

TESTIMONIOS DE LA MONTAÑA

EN GUERRERO, "COMO SI FUERA UNA GUERRA"

CENTRO DE DERECHOS HUMANOS DE LA MONTAÑA TLACHINOLLAN

A mi primo de quince años que había ido a tocar con los de Sensación Musical también lo quemaron. Me gustaba ver cómo tocaba. Siempre me invitaba cuando iba a ensayar. Ahí veía que tocaba varios instrumentos. Él quería estudiar la secundaria, pero ya no pudo ir a Hueycatenango. Allá no podemos ir, porque en el camino luego nos atajan los que andan armados. Desde que mataron a un compañero, en el pueblo ya ninguno estudia en la secundaria. También dicen que a otro chavo se lo llevaron, y hasta la fecha no aparece.

Ahorita en el pueblo hay varios niños y niñas, que llegaron con sus papás de Acostapachtlán. Dicen que secuestraron a dos de sus tíos y que ya van dos meses que no aparecen. Se vinieron porque tienen miedo de que los vayan a matar. Llegaron en la noche cargando a varios niños chiquitos. No pudieron salir con cosas, porque tuvieron miedo de que se dieran cuenta que se iban de su pueblo. Mi papá dice que en la comisaria comentaron que las familias se van a repartir en varias casas, para que ahí puedan comer y dormir. Con mayor razón, ahora tiene que haber más vigilancia todo el día y toda la noche, para estar pendiente de que no vayan a entrar los de Paz y Justicia. Ya no sólo los grandes tienen que cuidar, también los que ya terminamos la primaria. Ya nos toca también dar servicio porque hay mucho peligro y muchas necesidades.

Cuando va mi papá a la parcela, mis hermanos más grandes lo acompañan, porque es muy peligroso andar solo en el campo. Antes la gente nomás llevaba su machete para ir a la parcela. Eso ya no sirve para defenderse, tenemos que ir al campo con rifle y siempre viendo que no vaya estar alguien escondido. Para cuidar los chivos, íbamos con nuestra resortera y a veces con nuestro chirrión. Ya no vamos solos, por lo mismo de que nos puede pasar algo, y aunque sea un rifle tenemos que llevar.

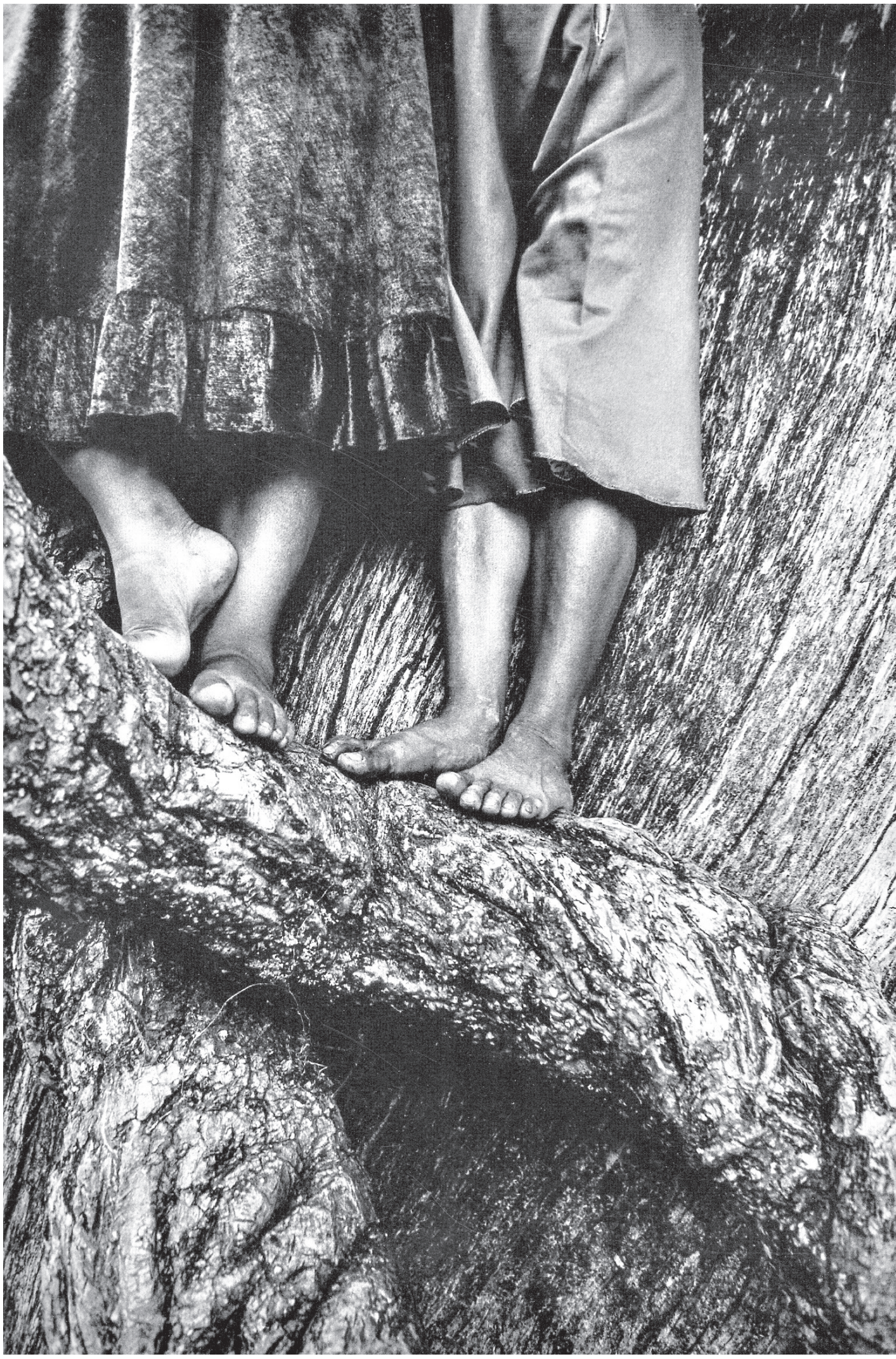
Mi papá tuvo que vender varios chivos para comprar el fertilizante. Ahora también los del gobierno nos castigan porque muchos señores del pueblo no les tocó ningún bulto. Ya no se puede hablar con el gobierno en Chilpancingo porque no te hacen caso y porque sale más caro el viaje. Hace como seis meses salieron de comisión dos señores para ir a hablar con el gobierno. Ya nunca regresaron porque allá en Chilapa los mataron, por eso ya nadie quiere ser autoridad, porque a ellos son los primeros que persiguen.

Lo que más me gustaba era cuando había fiesta, porque llegaba los juegos mecánicos y también comíamos carne con caldo rojo. Venía gente de otras comunidades con sus bandas y en la noche había toritos y castillo. Eso ya se acabó. Dice mi abuelita que porque ahora hay mucha gente mala, y que luego cuando la gente toma empiezan los pleitos y hasta se matan. En la escuela a veces los maestros hacían algún programa y en el día del niño nos daban dulces. Tampoco vamos a la escuela, porque los maestros tienen miedo de viajar al pueblo. En navidad hacían una posadita y a veces llegaban gentes a la iglesia que rezaban y el mero 24 quebraban una piñata. Ya no podemos salir de noche, porque luego se escuchan las balaceras.

Yo quisiera estudiar la secundaria y aprender música como mi primo, pero ninguna de las dos cosas se puede. Mi primo ya no está y sólo él me animaba para que aprendiera a tocar la guitarra. Desde que se dio la balacera hace un año en el pueblo, cuando vinieron a querernos matar la gente de los Ardillos, los señores dijeron que teníamos que organizarnos para defendernos. Ya no sólo estaba el peligro cuando íbamos a Hueycatenango, sino en los caminos y en los cerros que están aquí cerquita. Por eso ya no pude estudiar la secundaria. Ahora tengo que ayudar a los señores más grandes en la vigilancia. En la reunión del pueblo dijeron a los papás que los niños más grandes deben prepararse para apoyar a la policía comunitaria. Con todo lo que está pasando, otras comunidades también se están organizando para defenderse. La gente de Tula corre mucho peligro, porque está como a 300 metros de donde se encuentran los Ardillos. Varias veces han sido atacados, y por eso están viendo que varios niños grandes se preparen para formar parte de la policía comunitaria.

Mi papá y mi mamá quieren que sigamos estudiando, porque saben que ahí en el pueblo no vamos a salir adelante. Cada año se cosecha menos maíz. Dice mi papá que en esta cosecha sólo va a sacar dos cargas. Por eso quiere que estudiemos, porque ya ni el maíz alcanza para todo el año. Yo también quiero seguir estudiando, pero la verdad ahora sí tengo miedo de que, si voy a la secundaria, me pueden matar. Yo no sé si eso también les pasa a los demás niños, porque aquí es como si fuera una guerra, donde cualquiera puede morir, así como le pasó a mi primo y a los demás músicos. Quisiera irme lejos a trabajar, como lo hacen algunos paisanos en Estados Unidos, pero no tenemos dinero ni para llegar a México. Me tengo que aguantar, aquí con mis hermanitos y nos tenemos que cuidar y defender, porque aquí en la Montaña nadie ve por nosotros.

Diario nos llegan amenazas de que los Ardillos van a entrar a nuestro pueblo, por eso no podemos vivir tranquilos. Más bien tenemos que estar preparados para protegernos, para correr o para defendernos. Por eso, no sólo la gente grande, sino también los muchachos y los niños tenemos que estar cuidando nuestro pueblo, porque ya vimos que el gobierno no nos protege. Aunque el ejército está en uno de los cruceros cerca de Hueycatenango, los que andan armados suben y bajan con sus camionetas y no les hacen nada.



"La ascensión", 1984: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

En El Jagüey, tienen su retén y ahí revisan los carros y cuando ven que es gente de los comunitarios los detienen, y si saben que es autoridad, se lo llevan, y en varios casos, los han desaparecido y asesinado. Los del gobierno no los investigan y los dejan que ahí tengan su retén. Entre ellos mismos se coordinan y hasta se comunican por teléfono. No nos pueden ver, porque no aceptamos ser de su grupo. Siempre nos acusan que la gente de mi pueblo son los que hacen todo lo malo y nunca hemos recibido la ayuda de la policía ni de los militares. Al presidente municipal ni lo conocemos, sólo atiende a su gente. Los que no podemos hablar español no nos hacen caso, se burlan cuando hablamos en nahua. No les interesa atender nuestros problemas. Nos dejan morir solos.

Con lo que pasó con los músicos el gobierno tiene la culpa porque nunca nos hizo caso, no creyó que los otros se sienten los meros jefes y que nadie les hace nada porque ellos tienen el control de estos pueblos.

Aunque yo quisiera jugar, no puedo, porque tengo miedo de que me alcance una bala. En el pueblo no hay lugar donde jugar y ya ni en el cerro podemos correr. En la casa nos escondemos, pero ni ahí estamos seguros porque también entran las balas. Siento que esto es una guerra contra todo el pueblo, contra nosotros los niños y las niñas. Por eso tenemos prohibido de salir a jugar.

Veo que a veces mi mamá y mi papá no duermen, porque tienen miedo que nos vayan a matar. Yo también tengo miedo y, por eso, me abrazo a mis hermanitos para que Dios nos cuide a todos. A veces no quisiera despertar, pero luego me doy cuenta que hay problemas cuando mi papá sale de la casa muy temprano. Eso quiere decir que pasaremos otro día encerrados en la casa. Yo por eso quiero ir con mi papá y estar a su lado cuando se va con la gente para defender al pueblo. Por eso también quiero ser comunitario ■

POESÍA Y DISCRIMINACIÓN

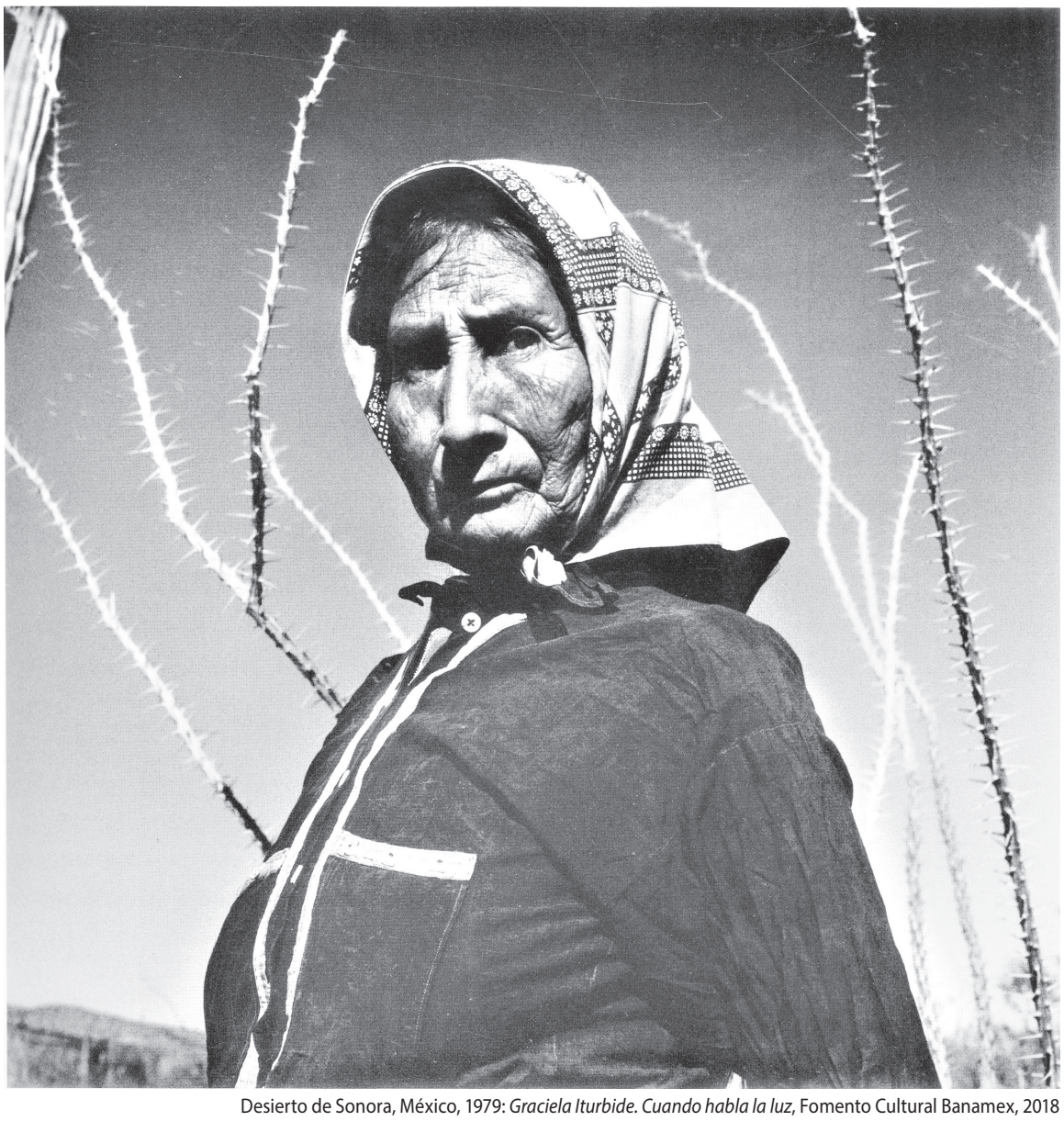
MARTÍN TONALMEYOTL

La poesía no discrimina, no tiene color, grupo, religión, ideología de izquierda o derecha (y sin embargo lo tiene). Es universal, no tiene por qué discriminar. Ahh! pero los y las poetas sí discriminan, también los narradores, novelistas, cuentistas, etc. Hay grupos de élite, de amigos, de poder, machistas, feministas, intelectuales, "indígenas", no sé, los miro, da coraje. En mi ojos nacen tormentas de lágrimas porque aquellas personas a quienes consideraba mis maestros, a quienes he seguido desde pequeño leyendo sus libros, sacan su mejor versión de escritores y son amables conmigo, buenas personas y firman libros a quienes se les acercan, no importa si es un rico, pobre, lector, seguidor, indígena, académico, hombre, mujer, persona con o sin sexo, para el escritor todos son bienvenidos, más si son lectores de sus obras, pero cuando se trata de hablar de los otros o de incluir a los otros, sí discriminan. Lo digo porque sigue pasando aquí y en otras tierras.

En México (y seguramente en Ecuador, Bolivia, Venezuela, Brasil, Argentina, Colombia, España), uno va a una librería o biblioteca y toma antologías de poesía mexicana, anteriores, que salieron hace 50 años, que se publicaron hace diez o dos años, y las que salen esta semana; sólo se encuentran libros que dicen: "poesía joven mexicana", "poesía general", "poesía de mujeres", "poetas de los noventa", "poesía del estado tal", "poesía feminista", y uno más dirá: los cuatro, ocho, 50 o diez "mejores poetas mexicanos", los más "sabios", los más reconocidos, distinguidos o de plano vacas gordas. Aquí llega la desgracia, donde yo como lector de poesía del barrio, de las orillas, de los montañas, no veo a ninguna mujer, a ningún joven poeta mujer-hombre-homosexual-lesbiana u otro nombre que la sociedad le ha impuesto, no veo a ningún poeta de los pueblos originarios, a ninguno de los 30, 40 o 50 que escriben de manera constante. Por supuesto, su pecado principal no es el ser poeta, narrador o ensayista, sino indígena (del latín: *indigĕna*), término que, en un sentido amplio, se aplica a todo lo relativo a una población originaria del territorio que habita, cuyo establecimiento en el mismo precede al de otros pueblos o cuya presencia es lo suficientemente prolongada y estable como para tenerla por oriunda (es decir, originario de un lugar).

El significado que aparece en los diccionarios se escucha bien, pero no en México, porque aquí ser indígena es seguir siendo otro, más jodido económica e intelectualmente. Pareciera un delito de gigantesca gravedad. En la literatura pasa algo similar; tal parece que ellas o ellos no pasan por la juventud, mejor dicho, no son poetas, ni mujeres jóvenes ni mexicanas, ni escritores ni narradores. En todo caso "escritores indígenas" porque es difícil que lleguen a ser escritores mexicanos. Pareciera que todas ellas o ellos son extranjeros que no merecen este país (su cultura, historia, gastronomía).

Aquí sólo es poesía mexicana aquella que se escribe en español, que se enseña en las carreras de literatura y en los centros de creación literaria en donde se lee a franceses, italianos, portugueses y más, porque ellos sí son poetas, grandes novelistas y pensadores. Los de esta tierra, de la montaña, la sierra, el desierto, los de las orillas, los migrantes, los hijos de la calle, ellos qué, no son poetas, sólo "escritores indígenas" si es que llegan a esta categoría, porque es difícil ser escritor en español, más difícil aún si apenas sabes hablar o entender este idioma. Da pena ver y escuchar esto en las letras mexicanas. Dan pena los intelectuales que piensan por nosotros, los poetas que hacen menos a los demás. Se les olvida que son hombres y mujeres que cagan, duermen, comen y tienen que trabajar porque en esta tierra nadie es eterno, ni aun siendo carpintero o poeta.



Desierto de Sonora, México, 1979: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

Esto también pasa en otros espacios artísticos o científicos como arquitectura, pintura, escultura, diseño gráfico, danza, música, matemáticas, medicina, biología. Desde allí tampoco se ha explorado con la visión de los pueblos originarios. Pareciera que estos pueblos y sus habitantes sólo sirven para atraer problemas como las mineras, el "Tren Maya", hidroeléctricas, niños policías comunitarios, narcoviolencia, mujeres que estorban en las banquetas, taqueros y meseros que sirven a los otros, trabajadoras domésticas, albañiles que sólo saben medir, echar cemento y tomar caguamas, pero no caben en una población "letrada", "educada" (más los del metro y los de San Lázaro). La gente de los pueblos no cabe porque no está hecha para vivir en la ciudad, menos para andar escribiendo cosas de intelectuales. Ellos o ellas están bien allá en sus comunidades, donde cuidan a sus hijos, pollos y marranitos, y trabajan la tierra para cosechar maíz y frijol. Como da cuenta Federico Navarrete en su *Alfabeto del racismo mexicano* (2016):

> A principios de 2016 una diputada local del Estado de Guanajuato […] dijo: No me las imagino en una fábrica, no me las imagino haciendo el aseo de un edificio, no me las imagino detrás de un escritorio, yo me las imagino en el campo, yo las creo en su casa haciendo artesanías, yo las pienso y las visualizo haciendo el trabajo de sus comunidades indígenas. Y sé que eso es lo que ustedes quisieran realizar y hacer. […] Porque si ustedes deciden abandonar sus tierras y tradiciones, el pueblo mexicano nos quedamos sin nuestras raíces.

La cultura, la academia y la ciencia son para la gente de ciudad, como dice la diputada, porque si se pierden las costumbres, las lenguas, las otras formas de curarse, de organizarse, es culpa de la gente del pueblo; por eso es mejor que estén allá en Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Puebla, Veracruz, Hidalgo, pero que no vengan a la ciudad porque quitan espacios. Mejor que no estudien porque no saben estudiar, que no canten porque lo hacen mal, escriben mal, y lo peor es que no tienen derecho a ser malos en sus asuntos, sólo deben de ser obedientes y respetuosos. Los de la ciudad tienen todos los derechos, ellos pueden equivocarse, estudiar un posgrado, salir de viaje y comer en un restaurant. Los indígenas no. Les está prohibido porque la tierra y diosito así los ha bendecido y maldecido, están bien allá en su tierra. La escritura es de citadinos educados, por eso las convocatorias de la mayoría de los premios literarios están dirigidos a las plumas castellanas, no para indígenas, pues aunque se autotraduzcan, lo siguen haciendo mal y no dominan aún el español. Ser bilingüe o trilingüe con el idioma de un pueblo mancha el desarrollo económico de un país moderno. Por ello, siempre es mejor ser monolingüe en español que hablar dos o tres idiomas indígenas, si acaso hay idiomas buenos, sólo se aplica para aquellos que estudien inglés, alemán, francés.

Traer la lengua de tierra desde el nacimiento por estas ciudades o poblaciones no sirve de mucho, la gente te pasa directamente a la categoría de indígena: poeta indígena, escritor indígena, pintor indígena, médico indígena, intelectual indígena, y a lo mejor hasta te dicen, ten cuidado porque ese término mata, porque los indígenas no saben lo que hacen, no entienden al feminismo, son machistas de origen y bueno, eso es difícil de corregir, es difícil tratar con ellos. Se les evita lo más posible. Si están cerca cae un rayo, llega un tsunami o tiembla y mueren muchas personas por culpa de ellos; es más, pueden empobrecer un país o un continente.

Así que en estos momentos yo no debería estar escribiendo estas cosas, leyendo o corrigiendo poesía, sino durmiendo, pensando en barbechar la tierra, ver telenovelas o películas de narcos. Decir estas tonterías no contribuye y lejos de alegrar, aportar al desarrollo científico, literario o filosófico, perjudica porque destruyo sensibilidades y golpeo con palabras sucias que no debe decir un poeta nahua, si es que esta categoría existe. Lo más cómodo sería decir "poeta indígena" (del montón, pues) ■

Oaxaca, México, s/f: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

CHERÁN 2020: CASI NUEVE AÑOS

LA AUTONOMÍA ES APENAS EL PUNTO DE PARTIDA

VERÓNICA VILLA (GRUPO ETC)

Cherán K'eri, Michoacán, *Radio Huayacocotla*, 3 de febrero. Cherán es un municipio en la Meseta Purhépecha, la zona indígena más grande de Michoacán. Estuvimos allí como parte de la Red en Defensa del Maíz, para compartir puntos de vista e informaciones sobre semillas y autonomía. La reunión se celebró el Día de la Candelaria, al inicio del año nuevo purhépecha y del ciclo agrícola. Es el día donde se bailan en la zona todas las variantes de la Danza de Viejitos. También coincidió con el final del campeonato de futbol americano en Estados Unidos, "el supertazón".

Este 15 de abril, Cherán cumplirá nueve años de ser un municipio autónomo. Desde 2011 iniciaron una lucha por la que han logrado que los poderes del estado y de la Federación respeten mecanismos antiguos y modernos que tienen para organizar su vida municipal y comunitaria.

En 2011, en Cherán, como en tantos otros lugares del país, la violencia del crimen organizado llegó a un extremo insoportable. Esta violencia se manifestaba principalmente en la tala del bosque, el robo de madera, las agresiones cada vez peores a mujeres y niños. El 15 de abril de 2011, las mujeres llamaron al pueblo entero a expulsar a los talamontes y a los policías cómplices, destituyeron al presidente municipal, se declararon municipio autónomo y corrieron a los partidos políticos.

La declaración de autonomía trajo alerta y amenazas, militarización y confusión, entre los poderes legales y entre los ilegales. La gente de Cherán se organizó minuciosamente para cuidar a sus familias, encendiendo fogatas de vigilancia en cada una de las esquinas de los cuatro barrios en tiempos que fueron turbulentos y de los que Cherán salió fortalecido.

A la vuelta de estos nueve años, las 213 fogatas de los cuatro barrios, integradas por comuneros, se convirtieron en asambleas de barrio, y sus representantes forman la Asamblea General. Esta Asamblea General decide puntualmente sobre el presupuesto municipal, valora las supuestas bondades o las trampas de los programas de gobierno, cómo relacionarse con el resto de los municipios y con la Nación —y en qué asuntos reivindican su absoluta independencia. La voz de la Asamblea General, que viene de las asambleas de barrio conformadas por las fogatas, es el Concejo Mayor. Este Concejo Mayor se reparte las funciones agrarias, civiles, económicas, culturales, de equidad de género, juventud y administración. Cada tres años cambia toda la estructura del gobierno autónomo, asegurando que todos y todas tengan oportunidad de responsabilizarse de una parte de la vida común.

Lo más urgente que atendieron cuando declararon su autonomía municipal fue parar la destrucción del bosque. Y defender a sus jóvenes, sus muchachas, sus niños y niñas. Esa protección sigue siendo un escudo muy notorio en Cherán. Como también es notoria, desde la carretera, la diferencia entre las tierras comunales de Cherán, tupidas de bosque, y las tierras de otros, ralas, o en el mejor de los casos, sembradas de hileras de aguacate.

En Cherán no se acepta la siembra de aguacate. Eso sorprende a muchos, siendo la tierra tan propicia para ese fruto, botana oficial de eventos masivos como el supertazón del campeonato de futbol americano, que ocurre cada primer domingo de febrero. Este año, el día de la Candelaria coincidió con el supertazón, y dicen que, para cubrir la demanda de guacamole, en las últimas semanas salió de Michoacán un camión cargado de aguacate hacia Estados Unidos ¡¡cada 8 minutos!! Dicen que el aguacate fue la "estrella del supertazón" y que los beneficios para México son incalculables. Pero en Cherán las comunidades han decidido no sembrar aguacate para recuperar su bosque, sus animales, plantas, maderas y agua.

En Cherán tienen la captación de agua de lluvia más grande de Latinoamérica, proyecto comunitario que resolvió la crónica escasez de agua de los habitantes. Ahora reparten el agua a todas las casas y la filtran, y cuentan que las refresqueras tuvieron que bajar el precio de sus botellas si querían seguir presentes en la comunidad.

Tienen un enorme vivero en el que crían las variedades locales de pino para sus bosques y para otros bosques que los requieran. Y entre los bosques, cabañas para los visitantes.

En Cherán no hay partidos políticos. La vía electoral la tienen absolutamente cancelada. Las elección de sus autoridades es directa y se relaciona con los consensos que se van tejiendo desde abajo; no tienen que ver con las opciones que da el IFE.

Mediante la Asamblea General y el Concejo Mayor, deciden directamente qué hacer con las partidas municipales. En otras poblaciones, como Pichátaro, Nahuatzen, Sevina, Comachuen, hay también gente que busca un proceso de autonomía. Para quienes eran niños en 2011 y hoy son jóvenes que ya deciden y participan en todo, la autonomía municipal es algo normal.

En Cherán no se han resuelto todos los problemas. En las asambleas se sigue discutiendo sobre el futuro del bosque, cómo aprovecharlo, o para qué reforestarlo si no lo van a vender; por qué no irse de mojados, si allá se gana en un mes lo que en la comunidad durante un año; o por qué se sigue consumiendo comida chatarra si se hace a fin de cuentas con los cultivos campesinos, o por qué no se logra terminar con la basura de plástico y unicel durante las fiestas y vendimias.

En Cherán viven la contradicción, como el resto de nosotros, pero lo hablan y buscan qué sigue. Mantienen a brazo partido el espacio para poder discutir desde sus fogatas las formas posibles de solucionar los problemas —de la subsistencia y la independencia municipal al papel de una agricultura agroecológica y las semillas nativas—, en un entorno consumista y depredador, rodeados de agroindustrias.

"Cuando produzcamos nuestro propio alimento tendremos libertad y salud", nos dijo un comunero, criticando por qué se siguen vendiendo frituras de las grandes marcas en las tienditas. "La autonomía municipal es apenas el punto de partida, no es el fin de nuestra resistencia", dice otra de las autoridades. Se siente mucha tranquilidad en Cherán, a diferencia de otros lugares allí a la vuelta, donde se vive con miedo y tristeza. En Cherán se enorgullecen de ese ambiente de calma, en el que siguen preguntándose qué significa la libertad para ellos y cómo trabajarla ■

EL CIELO AZUL DE OCOTLÁN SÓLO QUERÍA DECIRME EL FUTURO

LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ

Mi mamá me despertó muy temprano para decirme que al otro día tendría que acompañar a mi papá al mercado de Ocotlán. Me puse a brincar de contenta. Contrario a mi felicidad, a mi mamá la noté preocupada. A mis diez años, Yo no podía entender muchas cosas. *Ahora ya*. Aunque sí sabía que mis papás no llevaban una vida digamos normal, como las demás gentes del pueblo. "Te fijas bien quiénes van y vienen en el camino. Te pones lista si miras que alguien se le queda mirando feo, o si alguien lo sigue en el mercado. No quiero que le pase nada a tu papá. Abres bien los ojos mija, bien, bien", dijo mi madre sin que me diera tiempo preguntarle más. De lo emocionada que estaba, realmente no me importaba lo que en el fondo sus palabras querían decir.

Desde hacía ya tiempo Yo quería ir al mercado, pero por una u otra razón, no se había podido. Por eso, esa mañana no cabía de contenta. Me fui a la escuela pensando en cómo sería mi viaje a ese pueblo más grande que el mío, al que sólo había visto desde lejos. Me había conformado divisándolo hasta allá al fondo del valle, desde arriba del cerro de Los Mogotes cuando iba a ayudar a mi mamá a deshierbar la milpa. Desde ahí lo imaginaba, y mientras iba y venía en los surcos creaba imágenes en mi cabeza de acuerdo a lo que escuchaba de bocas de los que ya habían ido. Lo que más vislumbraba era pensar en su gran mercado. La gente de mi pueblo decía que al mediodía de los viernes, cuando todo está calladito, uno podía escuchar la algarabía de los mercaderes que llegaba hasta la cumbre del cerro de María Sánchez. Por fin, al día siguiente, tendría la oportunidad de darme cuenta cuánto había de cierto entre lo que pensaba que era, y de lo que realmente el mercado presentaba. Le conté a mi maestra cuando llegué a mi salón.

Mi papá me levantó en vilo como si fuera de trapo.

En momentos como éstos, aún siento sus fuertes manos en mis sobacos. Aún percibo su olor a tabaco. A tierra. Aromas que tienen los hombres del campo. Huelen a sudor, a humo de la cocina de sus mujeres. A petates de palma. Olores que por mucho tiempo busqué en otros. Me hubiera gustado que algún inventor hubiera creado la manera de recoger en frascos esos humores y venderlos para podérselos llevar cuando se marcha lejos.

Me montó en la burra justo en medio de las canastas. Me sentí como en un trono y con el mundo a mis pies. Me sentía grande. Me acuerdo que iba bien bañada y peinada. Me había puesto uno de mis mejores vestidos como si fuera día de fiesta. Bueno, para mí sí lo era. El sol empezaba a salir de su escondrijo nocturno y coloreaba de amarillo la cresta de los cerros cercanos. Antes de irnos, mi papá fue a la cocina a beber su acostumbrada jícara de atole. Mi mamá se me acerco y discretamente me dijo: "Cuídalo, quiero que cuando seas grande y como dices que escribirás la historia de nuestra familia, tu papá tiene que morirse de viejo en el libro. No quiero que lo maten." Ahí, en ese preciso instante me estremecí de miedo. Me di cuenta que estaba yendo al mercado para proteger al viejo. Para cuidar que no lo mataran. ¿Pero cómo le iba yo a hacer? Yo era una niña en ese entonces. Yo no tenía nada que ver con el tipo de vida que mi papá llevaba. No me daba cuenta. No sabía a cuántas almas ya las había encaminado al inframundo. Ya debía quién sabe cuántos. Sin embargo, años después, cuando ya estaba en la Universidad de Veracruz y regresé a visitar a la familia al pueblo, mi papá me dijo que entre los enemigos de sus tiempos tenían códigos para respetar a la familia. No era de hombres matarse entre ellos enfrente de las esposas y menos cuando estaban con sus hijos. Hoy ya no es así.

Mientras el sol despuntaba y yo esperaba a que el viejo saliera de la cocina, mi madre nuevamente me había recordado algo que yo con frecuencia mencionaba. Que me iría a estudiar lejos para ser como mi maestra Antonieta. Y que además escribiría libros como los que leía en la escuela. Y que los haría acerca de mi familia. Mi mama se reía y me decía que me apurara a estudiar si quería hacer eso, y que no le extrañaba que yo lo fuera a hacer, ya que antes, su bisabuelo había sido un músico chingón gracias a que unos frailes se lo habían llevado del pueblo y ayudado. Ella decía que la inteligencia corría en la sangre de la familia. "Aunque somos muy pobres, ya veremos de dónde sacamos para sostenerte, irás a la escuela", decía mi madre con un gusto enorme saliéndole por los ojos.

Se me quitó el miedo cuando vi a mi papá abrazar a mi mamá y darle un beso. Se querían mucho.

Eran otros tiempos, y mi mamá había escogido estar con ese hombre que la quería tanto pero que era tan complicado, mujeriego y Valiente, como le llamaban en el pueblo y los alrededores. Así lo había conocido. Ella sabía que mi papá tenía otras mujeres, y que más de una de ellas tenían hijos de él. Ella siempre lo esperaba en la casa sin —según ella— preguntarle lo que él hacía cuando se ausentaba. "Es parte de sus compromisos, y si no lo hace él ¿pues quién? Aquí en el pueblo abundan los habladores pero no los valientes como el viejo", me decía cuando yo le preguntaba por qué mi papá se ausentaba. Así lo había aceptado enfrente de los misioneros que los casaron. El no la había engañado. Se amaban a su manera.

Le di un ligero varazo a la burra para iniciar la partida. Mi papá me siguió y al cruzar la puerta de carrizos hacia la calle, se levantó la camisa y le mostró su cuarenta y cinco a mi mamá. "Yo cuido a la Crispina, no le va a pasar nada, mira a quién llevo aquí," dijo sonriéndose y acariciando el arma que para él era como una extensión de su mano, una vara para medir, y un traste que las circunstancias le habían concedido para hacer la justicia de los hombres. Y así, cuidar a la gente de su pueblo, las tierras y a su familia.

Caminamos por más de dos horas.

Al acercarnos al pueblo de Ocotlán, mi corazón latía más de prisa. Estaba ansiosa por bajarme de la burra. Me dolían las sentaderas por el trotecito feo que tienen esos animales. Todo había sido tranquilidad durante el camino. Por los pueblos que pasábamos, la gente era muy amable con mi papá. En San Jacinto, una señora muy hermosa y quien de todo se reía nos invitó a pasar a tomar café. Nos atendió muy bien, y hablaba con mi papá en zapoteco. Yo ya no entendía. Me acuerdo que me enojé con él porque se reían muy contentos y parecía que platicaban así para que yo no me diera cuenta de algo. Cuando estábamos a punto de irnos, la señora se me acercó y me habló en español. Me dijo que tenía los mismísimos ojos de mi papá, hermosos y embrujadores. No entendí por qué me había dicho eso.

De ahí nos seguimos.

En San Antonino, miré por primera vez cómo los de ese pueblo regaban sus terrenos plantados con hortalizas, flores y árboles frutales. Con cántaros, sacaban agua de los pozos y regaban surco por surco, planta por planta. "Esa gente por eso tiene dinero, porque son muy trabajadores" fueron las únicas palabras que escuché de mi papá en ese tramo del recorrido.

"La felicidad", 1992: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

Entramos a Ocotlán por la estación vieja del tren. Mero había llegado esa máquina primitiva, así la imagino ahora que ya ni siquiera existe la estación. Hay una leyenda que cuenta que cuando el gobierno decidió que se cerraría esa ruta del ferrocarril, el maquinista condujo el último tren al puerto, y que ahí está esa bestia roída por las sales del mar, y que el maquinista se metió al mar y desapareció. Se fueron a morir ahí.

Me sorprendió ver el tren de cerca. Bufaba como un animal cansado. Humeaba. Tenía el mismo olor del molino de nixtamal que *El Chango* tenía en el pueblo. Hedía a aceite quemado. El tren tenía un solo foco grande en el mero frente que lo hacía ver como un animal tuerto. Nos detuvimos, parecía que mi papá quería que me grabara esa primera imagen que nos recibía a esas horas del día. La gente mero había empezado a bajar sus huacales. Bajaban de todo. Cajas llenas de tomates, de mangos, manillas de plátano. Pollos, guajolotes y marranos. Había personas que me llamaban mucho la atención por sus ropas y por la manera de hablar. Traían vestidos elegantes, muy largos, con holanes en el cuello y unas sombrillas de tela para taparse del sol. Las seguían unos hombres con sombreros de copas elevadas. "Catrines y damas como los de la lotería", recuerdo que pensé en ese momento. Esa primera imagen la anduve cargando conmigo por muchos años. Fue la primera vez que salí del pueblo. Estaba embobada con todo lo que a mi alrededor orbitaba.

Y en eso estaba cuando sentí que alguien me agarró con delicadeza una mano. La sentí grande y tibia. Suave. Dedos muy largos. "¿Te leo tu suerte, mija?", me preguntó la mujer que me tenia ligeramente sujetada. Era muy alta, distinta a las mujeres de mi pueblo. Tenía los ojos grandes, bien abiertos y su mirada era color verde cantera. Traía colorete en las mejillas y los parpados pintados de azul. Unas pestañas muy largas le hacían sombra a sus ojos. Detrás de los labios cubiertos de rojo chillante se asomaban, cada que pronunciaba palabra, dos dientes de oro. Sus uñas eran largas y cuidadas, pintadas de negro. Traía un velo rosa en la cabeza, aretes relucientes muy grandes, un vestido amarillo lustroso y muchas pulseras. "No tengas miedo, sólo quiero decirte tu futuro para que sepas qué hacer si hay algo malo o bueno que te pasará," me dijo mientras con su índice recorría la palma de mi mano.

Mi papá, que estaba parado un poco más adelante agarrando del mecate a la burra, se volvió y le habló por su nombre a la mujer diciéndole: "Déjala Rosario, es mi hija, no quiere saber su suerte, ella ya sabe lo que quiere ser de grande y no le va a pasar nada malo. Mejor dime si miras a alguno de esos cabrones que me traen ganas".

Dejamos la montura en uno de los mesones y nos fuimos a hacer las compras. Los encargos de mi mamá. Caminando entre tanta gente me sentí aún más chiquita. Era difícil hacer lo que mi mamá me había pedido. No se podía. ¿Yo cómo iba a hacerle para cuidar a mi papá? Me entraron escalofríos al pensar que alguien le hiciera algo. Aunque de repente me di cuenta que a mi papá lo conocía mucha gente y que al parecer ellos se encargaban de cuidarlo mejor que yo. Le hablaban por su nombre. Escuchaba el "Buenos días, don Malaquías" por todas partes. Lo saludaban de mano. Un hombre quien hablaba con trabajos el español y que traía un sombrero panza de burro, se le acercó y escuché cuando le dio las gracias de parte de los de su pueblo "por lo de la otra noche". Y en su medio español le dijo que se anduviera tranquilo porque su gente nos estaba cuidando. Mi papá le dio la mano y le dijo: "Mira Tomás, nadie se muere antes de tiempo. Y a mí me faltan unos cuántos todavía. De todos modos dile a tu gente que gracias y que se pongan chingones por si hay algo". El hombre se rió como aprobando lo dicho para después perderse en el mar de gente.

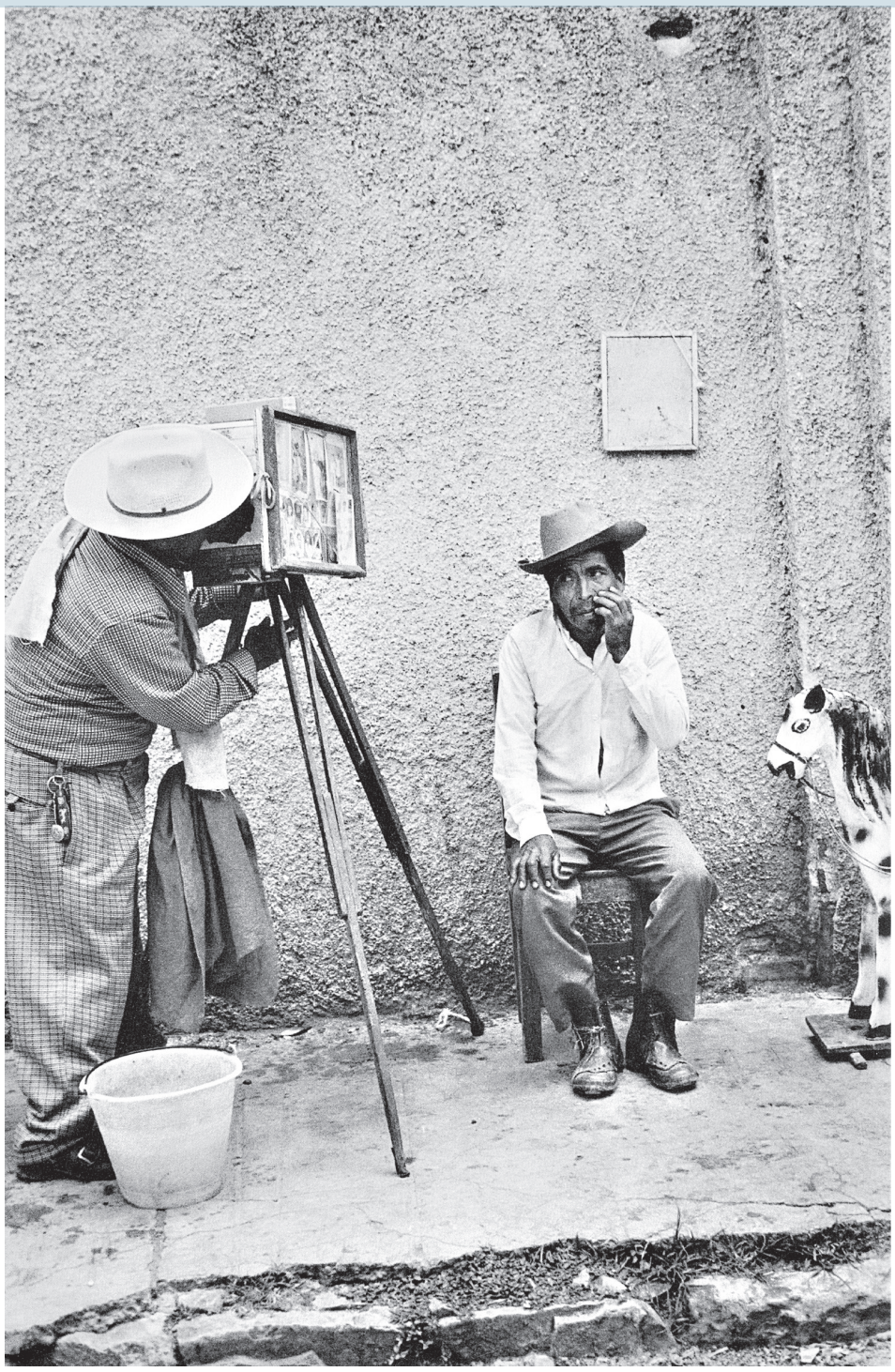
Ahí estaba frente a mí. Lo que tanto había imaginado en mis días de calorones y trabajos ahí en el cerro de Los Mogotes. Mi nieve de leche con tuna. Fría en ese calorón del mercado. Blanca. Coronada con ese copete de nieve de tuna. Roja como la sangre. La saboreé ignorando el frio que molestaba a mis dientes. Despacio como debe saborearse un manjar. El sabor de la leche quemada se quedó conmigo hasta estos días que escribo estas memorias encerrada y con mis viejos huesos aguantando el invierno aquí en el norte de California.

Ahí mismo, se acercó una mujer con su canasto copado de *rosquitas, polvorones, caballitos, empanadas de coco, lechecilla y mamones.* Mi papá compró uno de cada uno de los postres y me los puso enfrente. "Ándale" fue lo único que me dijo señalándolos.

Hoy ya de grande me doy cuenta que fue en ese preciso momento cuando quedé marcada por los sabores y olores de ese mercado mágico por el resto de mi vida.

Cada que tengo oportunidad regreso. Obviamente, el mercado no es el mismo de mi niñez. Las imágenes son un poco diferentes. Son de estos tiempos. Aún lo gozo. Como si fuera la primera vez. Y busco entre ese mar de gente a alguien que se parezca al viejo. A sus amantes. A los hombres que lo cuidaban desde lejos. Busco al tren y sus catrines bajándose de él. Busco a las gitanas. Me busco a mí misma. Busco también a mi madre tomada de la mano de don Malaquías, mi padre, el matón de esos tiempos. Imagino sus almas flotando juntos en ese cielo azul de Ocotlán. Y frente a mi copa de nieve de leche quemada imagino que ahí están convertidos en nubes, cuidándome ■

Nayarit, México, 1984: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018



"El fotógrafo", 1974: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

"Fiesta agraria de los jornaleros", 1974: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz,* Fomento Cultural Banamex, 2018

LA POÉTICA DE LA VERDAD

Graciela Iturbide. Cuando habla la luz.
Fomento Cultural Banamex A.C., México, 2018, 280 pp.

La vivaz fotografía de Graciela Iturbide ha estado con nosotros suficientes décadas como para considerarla un "clásico" en el sentido clásico del término. Sobre todo porque la permanencia de las imágenes se deriva de su atemporalidad como piezas de arte. No necesitan fecha para explicarse. Sin montajes ni construcciones, aunque sus personajes posen con extravagancia a veces, y en muchas otras las personas lucen tímidas o simplemente serias. Si sus enmascarados reiteran guiños a Ruth Lechuga, y los trabajadores muestran sus instrumentos de trabajo con modesto orgullo, las mujeres se harán tocados de iguana, se pondrán al cuello chivos destazados o blandirán cuchillos carniceros sin dejar de ser auténticas.

Tras una vida yendo de pueblo en pueblo en la montaña, el desierto, a orillas del mar, su ojo abarca todas las zonas reveladoras de lo popular sin folclor ni pintoresquismo pues Graciela habita esa otredad, se inventa en ella. Capta lo real y lo transforma en realidad aumentada. Personajes, paisajes, hallazgos mágicos que delatan a la alumna aventajada de Manuel Álvarez Bravo y Pedro Meyer, atenta a las realidades compuestas de Cartier Bresson, que alcanza la estatura de su gran contemporáneo Sebastiao Salgado.

Graciela en Juchitán de las y los mujeres. Graciela en la matanza ritual de chivos en la Mixteca. Graciela en los traspatios de los circos. En Bangladesh, India, Madagascar, Panamá, Ecuador, Roma, Los Ángeles, La Habana, la frontera norte y sus reversos. La encontramos en sus complicidades con Francisco Toledo, en los rincones más secretos de Oaxaca, en la tierra florida y espinuda de las com'cac en Sonora. Armada de paciencia y empatía, captura realidades angélicas o sangrientas gracias a la decidida dulzura de su lente.

Pocos fotógrafos en México alcanzan la cualidad pictórica de Graciela Iturbide, su capacidad para dar vida a las piedras, las raíces secas, las alambradas, las breñas. Comparte la mirada arquitectónica de Guillermo Kahlo pues entiende la armonía en un edificio como en una arboleda, una parvada de zanates, un alegre baile de tehuanas o el ir y venir de bicicletas fantasiosas. Vuelve espejos las ventanas abiertas. Y los varones, habitualmente solos en sus retratos, parecen estatuas más acá del esfuerzo.

Extrae vigor y sensualidad de los cuerpos que se le entregan, la madura inocencia de niños que juegan, de tehuanas que beben cerveza y parlamentan o travestis enamorándole la cámara. Sus desnudos siempre dicen algo más, su verdadero motivo. El poder de sus retratos atraviesa velos que cubren el rostro, penetra el agua y subraya lo que ocultan la niebla, la polvareda o la noche incierta. Teje las sombras como quien sin temor mete las manos al fuego.

Descubre secretos y los observa de cerca. Su fotografía es tan real que parece poblada de sueños. Contiene calacas y huesos, carnes generosas en privado y en los ríos de gente que ella atraviesa con vocación ligera. Aves, peces y chivos muertos o vivos, como si los rastros fueran un altar de sacrificios.

La reciente exposición *Cuando habla la luz* (y su frondoso catalogo), interpretada y curada por Juan Rafael

"Despues del rapto", 1986: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

"La matanza", 1992: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

Coronel Rivera, logró exhibir la riqueza de presencias y sugerencias logradas en más de cuatro décadas de interrogar de frente la cara pobre del mundo, alegre o terrible pero hermanada en la luz.

Es válido hablar aquí de una coreografía tenaz de la naturaleza humana, animal y mineral. "Nada más erótico que desnudar una mazorca", escribe Coronel Rivera, para destacar la *Totoma* de esa libertad sexual que caracteriza la obra de Graciela Iturbide. La lectura que organiza el curador es original, no cronológica, ni cartográfica, sino centrada en el contenido de los objetos, temas y modelos. Azoteas, automóviles entoldados, caminos, pollos y cabras enteros y degollados, patojos echando relajo, y ni un pájaro en mano, todos volando.

La geometría crea el paisaje. Y si en la piel de sus mujeres, como escribe en el prólogo Rosa Casanova, "aprendimos realmente a ver la diversidad cultural", en el conjunto de su imaginería viajamos del surrealismo cotidiano a la elocuencia de lo concreto en el otro lado del mundo.

Graciela Iturbide, o la poética de la verdad. Su obra, privilegio nuestro, desnuda al mundo para vestirlo de luz.

Hermann Bellinghausen

"Cristina", 1986: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

Desierto de Sonora, México, 1979: *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*, Fomento Cultural Banamex, 2018

U'AL IXIM / COLLAR DE MAÍZ

Armando Sánchez Gómez

Armando Sánchez Gómez, prolífico poeta, narrador y editor tseltal (Oxchuc, Chiapas, 1965), también ha realizado una generosa labor de magisterio y guía para las nuevas generaciones de autores tseltales y tsotsiles de Los Altos. Tiene una decena de títulos publicados, tanto de cuentos como de poesía. Sus poemarios más recientes son *Sbe'el ch'ulelal/Andar del alma* (2014) y *U'al ixim/Collar de maíz* (Colección Ts'ib-ja ye, Coneculta y Celali, Chiapas, 2018), al cual pertenecen estos poemas.

EL HAMBRE DE LA TROJE

Las espigas de la milpa beben
Plateadas nubes de verano.

Todavía degustan el polen:
la codorniz
el colibrí
la mariposa.

Ahogados en el agua balsámica
los nudos del maíz
desatan el hambre de la troje.

YA XWI'NA YOT'AN TE NAIL IXIME

La sbijk'ik te sts'utojil k'altik
te yijk'alil tokal ta ja'lel k'ixin k'inal.

Yakik to ta slek'el te stanil ts'ujto:
te xpuliwok
te tsunum
te pejpen.

Nojemik ta k'anal xi'in ja'
te sts'ajk' yakan ixmaltike
ya xwi'na yot'an te nail ixime.

ÑAME

Juega el cuerpo del hombre en mi cuerpo
sembrando mi tuberosa raíz
en la tierra húmeda y negra:
una codeada
una nalgada
una piernada
una vulva
un falo
un pisotón…

Así nace y se forma mi bulbo
a imagen del cuerpo
de la mujer,
del hombre.

CANTO DE LA HOJA DE JAGUAR POR EL ABUELO

Mañana cuando muera
no quemen la montaña matizada
ahí germina la plántula de la hoja de jaguar.
Ella no nace en los montes tiernos.
Cuídenla, vigílenla.
Así no se extingue el monte maduro.

Envoltura del tamalito de milpa,
envoltura del tamalito de la mujer prometida,
capa del tamalito de la festividad del Ajaw,
manto del tamalito de la ceremonia del santo patrón,
ropón del tamalito de la fiesta en las cavernas
ropaje del tamalito de la conmemoración del agua,
envoltura del tamalito del festejo de la milpa.

SK'AYO SK'AB CHOJ WAMAL YU'UN CH'UL MAMIL

Te me lajalon pajel cha'weje
ma me xa awunintes te lum k'inale
le' me ch'iema te sk'ab choj wamale.
Ma me xch'i ta unin k'inal stukel.
K'ux me xa awa'ayik, kanantayaik.
Yu'un me xchi'in ma xlaj-a, te banti yij te k'inale.

Spetulil sts'unub k'altik
spetulil ch'oom,
spetulil k'inwej Ajaw,
spetulil k'inwej ch'ul tatil kanan lum,
spetulil k'inwej ch'en k'inal
spetulil k'inwj ch'ul ujch'balil ja',
spetulil k'inwej k'altik.

YAME

Ya yixlan sbak'etal te winik ta jbak'etale
ta sts'unbelon te xchi'inal kisime
ta yaxal ijk'al t'uxem lum:
Jun xujkun k'abil
jun cho itil
jun a'il
jun usamil
jun atil
jun tek'aw…

Jich me ya xch'i te jchi'inale
ta slok'ol sbak'etal
te antse,
te winike.